

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

Interpretazioni antiche e moderne di testi greci. Ricerche di Filologia Classica, III. Pisa, Giardini Editori e Stampatori, 1987, 223 pp.

El volumen, n.º 53 de la «Biblioteca di studi antichi», comprende siete trabajos acerca de algunos textos esenciales para conocer la opinión de los griegos antiguos sobre literatura.

Angelo M. Buongiovanni, «La verità e il suo doppio (Hes. *Theog.* 27-28)» (pp. 9-24). Tras revisar las explicaciones dadas hasta el momento de tal pasaje hesiódico, el A. se detiene en la oposición entre *ἔτυμος* (v. 27) y *ἀληθής* (v. 28). Contra quienes pretenden que tales vocablos son sinónimos en tal contexto, prueba que *ἀληθής*, todo lo que se conserva sin lagunas en la memoria, indica aquí lo que contiene todos los elementos en el justo orden. Con ello se establece una diferencia evidente respecto al *epos* homérico. Por su lado, *ἔτυμος* es más bien lo que está de acuerdo con los hechos.

Maria R. Calabrese, «Interpretazione e restauro testuale in Pindaro *Pγ.* I 92-94 e *Ne.* VI 29-30» (pp. 25-44). En el primer caso, a propósito de la lectura *καὶ λογίοις καὶ δαιδοῖς* se decide por la interpretación de *λόγιος* como 'poeta', 'aedo'. Además, entiende el dativo como instrumental. En el segundo pasaje recupera la lección de los mss. *δαιδοὶ καὶ λόγοι* y la justifica por motivos métricos y de contenido.

Mauro Tulli, «Il giudizio di Platone sull'esegesi allegorica» (pp. 45-52). El A. revisa varios textos platónicos en que se habla de alegorías, que en Platón serían continuación del método iniciado por Teágenes de Regio en el siglo VI a.C.

Franco Montanari, «*Virtutes elocutionis e narrationis* nella storiografia secondo Luciano» (pp. 53-65). Examina los precedentes teóricos sobre las virtudes de la elocución tal como aparecen en la *Retórica* aristotélica, Teofrasto (*ἔλληγνισμός, σαφήνεια, πρέπον, κόσμος - κατασκευή*) y los estoicos (*ἔλληγνισμός, συντομία, πρέπον, κατασκευή*). Dentro de la obra luciana se detiene en *Quomodo historia conscribenda sit*, donde aparecen los conceptos de *σαφήνεια, πρέπον, κόσμος* y *ἐνάργεια*. Este último vocablo estaría en conexión con la *σαφήνεια*.

Dina Micallella, «La Política di Aristotele in Giuliano imperatore» (pp. 67-81). Se nos recuerda que Juliano acudía a teorías platónicas y aristotélicas cuando intentaba dar validez a su gobierno y novedad a su política. Las citas de la *Política* aristotélica son buena muestra de la exégesis en tal momento, aparte de que Juliano es el único en citar tal obra como *τὰ πολιτικά συγγράμματα* (*ad Them.* 260 c), cuando el título normal era el de *πολιτικὴ ἀκρόασις* (Diógenes Laercio y otros). Con ello habría una valoración diversa de ese tratado, que no se vería ya como obra falta de elaboración final.

Giovanna Calvani Mariotti, «Ricerche sulla tecnica esegetica degli *Scholia vetera* a Píndaro» (pp. 83-167). Observa ciertas correspondencias entre los escolios a la obra de Píndaro y los concernientes a Homero, el autor más citado en aquéllos, seguido de Hesíodo. En los *scholia vetera* a Píndaro deben haber confluído materiales procedentes de Didimo y otros comentaristas alejandrinos, a través de un autor de epítomes del II d.C., del que no es seguro que trabajara sobre comentarios originales, obra de exegetas como Aristarco, Aristófanes de Bizancio, Didimo y Teón. Por los datos que nos ha llegado podemos deducir que existieron diversos *hypomnēmata*, gruesos comentarios que parafraseaban, glosaban y explicaban el texto. Tales obras tenían a veces unos resúmenes cuyos materiales eran fáciles de manejar. Es probable que poco después de los *hypomnēmata*, hubiera comentarios diversos, reelaborados y organizados por secciones y argumentos, y referentes a varios autores. La A. ofrece unas tablas comparativas muy útiles sobre concordancias de escolios a Píndaro con escolios a otros autores, así como respecto a léxicos y etimológicos (pp. 152-167).

Paolo Cesaretti, «Interpretazione aristofanee nel commento de Eustazio all'inno pentecostale attribuito a Giovanni Damasceno» (pp. 169-213). El A. se refiere a que la cultura pagana aparece ampliamente documentada en tal Comentario de Eustacio, donde Homero y Aristófanes son los autores clásicos más utilizados. De entre las comedias aristofánicas las más empleadas son la *Triada* (*Ranas*, *Pluto*, *Nubes*), *Caballeros* y *Aves*. La finalidad de la exégesis es erudita, gramática, pero también estilística. El arzobispo de Tesalónica tenía a Aristófanes como modelo de estilo ático. Recordemos, por lo demás, sus conocidos comentarios a Homero (*Iliada* y *Odisea*) y a Dionisio Periegeta.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

Erasistrati fragmenta collegit et digessit IVAN GAROFALO. Biblioteca di studi antichi, número 62. Pisa, Giardini Editori e Stampatori, 1988, IX + 221 pp.

Era necesaria, ciertamente, una edición de los fragmentos del médico Erasistrato de Ceos, cuyo momento culminante puede situarse hacia 258-255 a. C. El A. se ha valido del *Thesaurus linguae Graecae* y de la parte informatizada de literatura latina, aparte de ediciones, comentarios y trabajos muy diversos. Desiste de hacer una edición crítica de todos los fragmentos aportados, pues muchos de los autores consultados están en ediciones antiguas poco rigurosas que merecerían estudios especiales. En cuanto a las ediciones críticas manejadas, el A. discrepa en no pocos puntos, y así lo hace constar en los lugares oportunos. De algunos textos ha consultado, además, manuscritos en Florencia, Madrid, Milán, París, Roma, etc.

La introducción (pp. 3-58) es muy rica. Nos ofrece un verdadero estado de la cuestión en diversos campos de notorio interés para el helenista: tradición de la obra (pp. 3-17), pasando por el Peripato, empíricos, erasistrateos —escuela que duró hasta el siglo II d.C.—, Asclepiades de Bitinia, Celso, Plinio, Plutarco, Galeno, etc.; vida (pp. 17-22), donde se recogen, entre otros detalles, los posibles contactos del médico con un Ptolomeo (II Filadelfo, lo más probable), a quien Erasistrato dedicó una obra sobre la podagra y de quien recibió criminales a fin de practicar en ellos la vivisección. De las relaciones con Antioco II Soter hallamos también cumplida noticia; la lista de las once obras viene a continuación (p. 22); importancia peculiar tiene la parte consagrada a anatomía (pp. 22-29), pues Erasistrato pasa por ser el

descubridor de las válvulas cardíacas y de su función. El cerebro, músculos, vivisección, teoría etiológica, etc., merecen la atención debida; en cuanto a la fisiología (pp. 31-46) destacaríamos lo referente a los elementos, la respiración, la teoría de que las arterias contienen pneuma, etc. Recordemos que Erasístrato fue un avanzado de la cirugía que llegó a abrir el abdomen de enfermos del hígado para aplicarles cataplasmas directamente sobre tal viscera. No hallamos en él, en cambio, referencias directas a la vivisección de seres humanos. Por otro lado, el nombre de tal médico está ligado a la historia del teleologismo biológico. En lo referente a patología, cabe mencionar la salud, vista como eutaxia, mientras que la enfermedad venía a ser la rotura de tal orden. El contenido y distribución de las once obras ocupa las pp. 46-58: tenemos tratados referentes a la higiene médica (dos libros); fiebres (tres libros); expectoración de sangre; parálisis (dos libros); hidropesía, donde se habla de la cirrosis como causa desencadenante de tal afección; cavidad abdominal (tres libros); etc. Un lugar relevante merece el estudio de la lengua usada por el autor. Efectivamente, Erasístrato escribe en ático, como hiciera Diocles de Caristo, y a diferencia de éste no se preocupa por evitar el hiato. No innova apenas en el terreno léxico; tendía más bien a restringir el empleo de palabras de la vida corriente. Su estilo simple y repetitivo es criticado por Galeno. En todo caso hay una búsqueda constante de claridad.

Los fragmentos (pp. 59-173) aparecen numerados hasta el 293, pero hemos de tener en cuenta que algunos recogen varios testimonios (A, B, C, etc.). Llevan, por lo común, indicaciones textuales y notas diversas. Tenemos textos en griego, latín, árabe (con traducción italiana), alemán, etc.

El volumen viene culminado con índices de fuentes, autores y lugares; términos griegos; nombres antiguos; cosas citadas; y, finalmente, bibliografía. Así acaba este trabajo, imprescindible para el estudioso de la medicina griega y el helenista preocupado por la transmisión textual de la historia de la ciencia griega. Con este meritorio estudio viene a completarse una laguna importante de la filología clásica griega. Hagamos referencia aquí a la notable edición de un contemporáneo de Erasístrato: Herófilo (*Herophilus. The art of Medicine in Early Alexandria. Edition, translation and essays*, by Heinrich von Staden, Cambridge, Univ. Press, 1989, XLIII + 668 pp.). Ambas obras son de obligada consulta.

JUAN ANTONIO LÓPEZ FÉREZ

MONTELEONE, CIRO. — *La pagina e la sapienza. Memoria sulle «antilabai» nei manoscritti senechiani*. Fasano, Schena, 1989, 305 pp.

Dentro de la «Biblioteca della ricerca» que dirige G. Dotoli y como volumen primero de la serie VIII («Mentalità e scrittura») aparece este minucioso trabajo del profesor Monteleone de la Universidad de Bari, consagrado, como el propio subtítulo indica, a los problemas que para el texto del teatro de Séneca suponen las *antilabai*: se persigue en él describir cómo se presentan las *antilabai* en los códices senecanos y tratar de reconstruir, conforme a esto, en la medida de lo posible el arquetipo.

Parte el autor de los presupuestos de J. Andrieu (*Le dialogue antique. Structure et présentation*, París 1954) actualizados con los de las modernas corrientes de estudio de la historia de textos, atendiendo sistemáticamente a los aspectos físicos, materiales, de los mismos y muy especialmente a la iconografía de la «mise en page» de los testimonios manuscritos (p. 9).

Además de una *premissa* introductoria, de un breve apéndice (pp. 177-180) sobre la página del arquetipo (organizada probablemente, como ya propuso Zwierlein, a base de veinte líneas) y de varios índices (pp. 291-305) que agilizan su manejo, consta el libro de dos partes, una primera doctrinal y sistemática y una segunda en la que se analizan según los principios antes expuestos algunos problemas concretos del texto de Séneca. A todo ello se añaden (pp. 181-288) una serie de láminas, algunas en color, que reproducen páginas de diversos códices: catorce páginas del *E*, once del *P*, doce del *T*, una del *G*, trece del *C*, quince del *S*, doce del *V*, cinco del *I*, dos del *n*, cinco del *r*, cinco del *e*, una del *M*, dos del *N*, cuatro del *F*, dos del *O*, dos del *Escorial. N.III.6* y dos del *Escorial. N.III.21*.

La parte primera, destinada al estudio de la paginación de las *antilabai* en la tradición manuscrita, está distribuida en cuatro apartados, de los cuales los dos primeros se dedican, respectivamente, a una breve descripción de los principales códices y grupos de códices en la historia del texto del teatro de Séneca y a una serie de precisiones sobre el propio concepto de *antilabé* (*sensu stricto* diálogo rápido en el que dentro de un mismo verso se suceden dos intervenciones de interlocutores distintos, cada una de las cuales ocupa un hemistiquio; aunque también se incluyen los casos en que las intervenciones son más de dos y aquellos otros en que la primera intervención había comenzado en los versos anteriores y/o la segunda se prolonga a los versos siguientes).

En el apartado tercero trata ya el autor de reconstruir la paginación del arquetipo; y lo hace en los siguientes términos: a) la norma del arquetipo era disponer en dos *stichoi* distintos los trímetros divididos entre dos interlocutores. b) Se empleaba la parágrafos para distinguir una intervención de la siguiente. c) Cada hemistiquio de los versos divididos entre dos interlocutores y colocados en *stichoi* independientes se alineaba verticalmente en el margen izquierdo con los trímetros completos anteriores y siguientes.

Por fin, el apartado cuarto se dedica a los errores e innovaciones producidos en la tradición manuscrita a partir de la anterior disposición arquetípica. Reconoce incluso que, al menos en cuatro casos (*Herc. Furens* 1301, *Troad.* 490, *Phoen.* 480, *Agam.* 970) el error se pudo producir ya en el propio arquetipo. Y considera que las innovaciones y errores se deben bien a omisiones, bien, incluso, a un *horror uacui* que, ligado a nuevas tendencias estéticas, lleva a un nuevo modo de ver la página y la línea e impulsa a los copistas a rellenar las líneas evitando una excesiva irregularidad entre ellas.

En la segunda parte aplica el autor los principios establecidos en la primera a cuatro pasajes conflictivos del texto de Séneca: *Thy.* 100 y 472, *Troad.* 492 y *Phae.* 239-240. En el primero de estos casos, por ejemplo, la singularidad del verso 100 de *Thyestes* junto con su ubicación inmediatamente antes del pasaje 101-103a dan pie al autor para conjeturar la pérdida de una intervención de Tántalo. Dicha intervención se habría producido inmediatamente después de 103a, que de este modo quedaría *sitiant cruorem —, sequor...* Al perderse el resto de la intervención de Tántalo, *sequor*, ya aislado y sin sentido, habría sufrido una trasposición al lugar donde luego ha quedado.

Ésta es, pues, a grandes rasgos la línea metodológica seguida por Monteleone en el trabajo que aquí presenta, trabajo que ni por su brevedad, ni por lo relativamente reducido del campo a que se aplica, deja de ofrecer un gran interés para todo aquel que se asoma a un terreno tan complejo como el del texto de las tragedias de Séneca y, más en concreto, a sus problemas colométricos.

Al innegable interés de la temática hay que sumar, además, en el caso de este libro una exposición sencilla y transparente y una presentación esmerada.

J. LUQUE MORENO

SILIVS ITALICVS.—*Punica*. Edidit IOSEPHUS DELZ. Stuttgart, B. G. Teubner, 1987, LXXVIII + 528 pp.

Casi 35 años ha dedicado J. Delz al establecimiento del texto de la obra de un poeta de quien Plinio el Joven (*Ep.* III 7, 5) dijo: *scribebat carmina maiore cura quam ingenio*.

Delz ha coleccionado los treinta y dos manuscritos que se conocen de los *Punica*: veintisiete fueron descritos por Blass, Wartenberg y Bauer en el siglo pasado y otros cinco han sido desempolvados por el mismo Delz: ANΔΘΨ, que, a decir del A., tienen poco valor para el establecimiento del texto.

La introducción, redactada en un excelente latín, consta de cuatro partes: I, descripción, muy completa y certera, de los manuscritos conocidos; se confirma la importancia de F (*Laur.*, Aed. 196) y L (*Laur.* 37, 16) en la familia, pero encuentra que G (*Laur.* 91 sup. 35) es superior a O (Oxford, Queen's College 314) y V (*Vat. lat.* 1652) en la familia; II, estudio del *codex Coloniensis*, ya perdido en el s. XVII, cuando el gran N. Heinsius iba tras su pista en la Biblioteca de la catedral de Colonia; menos mal que el manuscrito había sido utilizado antes por L. Carrión (1583) y F. Modius (1584), aunque sus lecturas se conocen a través de la edición de Drakenborch de 1717 (cf., sin embargo, Reeve, *CR* 39, 1989, p. 216); III, análisis de los versos VIII 144-223, inexistentes en los manuscritos y aparecidos en la *Collectaneorum Hecatostys* de J. Constancio (1508) y en la edición Aldina de 1523. Delz, siguiendo a Heinsius y a otros, además de consideraciones gramaticales, estilísticas y métricas, considera estos versos indignos de la pluma de Silio (cf., sin embargo, G. Devallet, *Silius Italicus, La guerre punique*, París, Les Belles Lettres, 1981, II, pp. 125-127); y IV, método de su edición, en la que ha optado por un aparato crítico mixto. Por último, Delz recoge en un valioso *Index operum* todas las ediciones y contribuciones al texto de los *Punica*.

El texto de D. ofrece numerosas aportaciones personales: unas cincuenta en el texto y muchas más en el aparato crítico. Gran parte de ellas habían aparecido anteriormente en artículos (*MH* 26, 1969, pp. 88-100; 32, 1975, pp. 155-172) o reseñas (*Gnomon* 55, 1983, pp. 211-220; 58, 1986, pp. 125-128). Una valoración de sus aportaciones se puede encontrar en reseñas de filólogos más expertos que yo en el texto de Silio, como Reeve (*CR* 39, 1989, pp. 216-217), Lenthéric-Volpilhac (*REL* 66, 1988 [= 1990], pp. 29-36) o Venini (*Athenaeum* 78, 1990, pp. 258-260).

Cierra el volumen un amplio y utilísimo *Index nominum* con explicaciones. La edición de Delz viene a sustituir en la Biblioteca Teubneriana a la de Bauer (Leipzig 1890-92), a la que supera en casi todos los aspectos. En resumen, una excelente edición (*pace* Lenthéric-Volpilhac, *loc. cit.*) de un no menos excelente filólogo. Su edición se convertirá en indispensable para el texto de los *Punica* de Silio Itálico no sólo por la cantidad de información que ofrece, a veces casi de modo imperceptible, sino también por la agudeza y el espíritu crítico con que la adorna.

A. RAMÍREZ DE VERGER

GIGANTE, M.; TORRELLI, A.; D'ORIA, F., *et alii*.—*La cultura classica a Napoli nell'Ottocento*. Pubblicazioni del Dipartimento di Filologia Classica dell'Università degli Studi di Napoli, 1. Nápoles 1987, XXII + 502 pp.

GIGANTE, M.; CAPASSO, M.; CERASUOLO, S.; CHIRICO, M. L., *et alii* (edd.).—*Momenti della storia degli Studi Classici fra Ottocento e Novecento*. Seminario 27-28 febbraio 1986. Pubblicazioni del Dipartimento di Filologia Classica dell'Università degli Studi di Napoli, 2. Nápoles 1987, 244 pp.

Los últimos años han sido testigos de la publicación de numerosos trabajos sobre la historia de los Estudios Clásicos en Nápoles y, en general, en Italia, en el transcurso de los siglos xvii al xx. La labor preliminar desarrollada por eminentes investigadores (Maiuri, Cantarella, Russo, Momigliano, Timpanaro, La Penna...) —especialmente tras la aparición en 1962 de la obra del Dr. Piero Treves *Lo studio dell'antichità classica nell'Ottocento*— ha conseguido hacer de estos estudios toda una tradición en la Filología Clásica italiana. Los dos libros que aquí se reseñan —los primeros publicados bajo los auspicios del Departamento de Filología Clásica de la Università degli Studi de Nápoles— constituyen un ejemplo palmario del grado de madurez y amplitud alcanzado por esta línea de investigación.

La primera obra conforma un grueso volumen de más de 500 páginas, hecho quizá con cierto apresuramiento (no dispone siquiera de un índice general), en el que una extensa nómina de autores lleva a cabo un amplio y detallado estudio de las vicisitudes y la evolución de las disciplinas clásicas en Nápoles. En principio, el trabajo parece vertebrado con arreglo a una secuencia cronológica, aunque a menudo se abandona esta ordenación para centrar el interés en determinadas cuestiones contempladas desde una perspectiva más atemporal. De hecho, el libro es, según afirma el Prof. Gigante en su «Premessa», fruto de un trabajo de equipo en el que se ha respetado la libertad de cada uno de los participantes, prefiriendo la «dissonanza dei metodi o la divergenza dei percorsi» antes que «una artificiosa unità metodologica» (p. XXII). Así, tras el extenso prólogo del Prof. Gigante (en el que pasa sumaria revista al contenido general del libro), da comienzo el estudio, partiendo de una fecha concreta, 1799, en el transcurso del período revolucionario en Nápoles, sigue con la época napoleónica, pasa a una de las grandes figuras de los Estudios Clásicos en Nápoles, Basilio Puoti (y su escuela), y, por fin, a los albores de la creación de una auténtica filología de la mano de hombres como Antonio Racioppi y Giacomo Lignana. No faltan, como queda dicho, los excursos: la enseñanza del latín y el griego (Onofrio Gargiulli, Francesco Fuoco, Ferdinando Flores) o la presencia de profesores griegos en Nápoles y su influencia en la enseñanza de las Lenguas Clásicas.

El segundo libro recoge las intervenciones de los participantes en el Seminario del mismo título organizado por el Dipartimento di Filologia Classica de la Universidad de Nápoles los días 27 y 28 de febrero de 1986. Si bien su ámbito es más general, Nápoles sigue gozando de una atención preferente. Así, la primera intervención, a cargo de S. Cerasuolo («Gli studi classici a Napoli nell'Ottocento», pp. 7-67), está dedicada a las figuras más relevantes de los Estudios Clásicos en Nápoles (Mazzochi, Genovesi, Galati...). No directamente relacionado con Nápoles, pero sí con una zona que los estudiosos napolitanos siempre han considerado, con justicia, como algo propio, el trabajo de M. Capasso («Gli studi ercolanesi di Hermann Usener nel suo carteggio inedito con Hermann Diels», pp. 105-136) se interesa por la correspondencia entre Usener y Diels, maestro y discípulo respectivamente, entre marzo de 1880 y junio de 1884: las cartas suelen girar en torno a cuestiones de filosofía epicú-

rea, a propósito de las investigaciones y hallazgos papiráceos en Herculano. Hay más trabajos que ponen de manifiesto el sentimiento de deuda (a menudo teñido de polémica) que los filólogos e historiadores italianos han sentido con respecto a sus colegas alemanes: así, el que estudia la primera época de la revista *Atene e Roma* (M. L. Chirico, «La fondazione della rivista *Atene e Roma* e la filologia classica italiana», pp. 87-104); o el que analiza la relación de Giorgio Pasquali con la filología alemana, personificada en una ciudad, Gotinga, y un filólogo, Wilamowitz (M. Gigante, «Giorgio Pasquali e la Germania [nel centenario della nascita]», pp. 163-189); en fin, también se examina la famosa polémica entre filólogos alemanes e ingleses, por una parte, e italianos, por otra, acerca de la dependencia u originalidad de la literatura latina con respecto a la griega. Los restantes estudios se dedican a personajes relevantes del mundo de la cultura (E. Paratore, «Il mondo classico in Gabriele d'Annunzio», pp. 137-161) o del humanismo clásico italiano (A. Salvatori, «Gli studi virgiliani di Marco Galdi», pp. 191-204; G. Giannantoni, «La filologia di Guido Calogero», pp. 205-222). El libro queda completado con unas páginas finales destinadas a trazar un breve perfil intelectual y científico de los participantes y, por último, dos índices, de nombres propios antiguos y modernos.

Poco a poco, la publicación lenta, pero constante, de este tipo de estudios está logrando conformar una imagen nítida y coherente de lo que ha sido la historia y la tradición del Humanismo Clásico italiano desde sus comienzos hasta nuestros días, especialmente durante los siglos XVIII y XIX. De hecho, ciertos rasgos se repiten de una obra a otra: la profunda influencia —para mal o para bien, según los casos— ejercida por la Filología Clásica alemana, la estrechísima relación existente entre actividad intelectual (entendida aquí en un sentido amplio, englobando la docencia y la investigación) y participación activa en la política del momento, la enorme importancia que revisten los hallazgos de Herculano y Pompeya para el desarrollo de los Estudios Clásicos en el Mediodía italiano, etc. No tardarán mucho en aparecer, posiblemente, estudios de conjunto en que se recoja y sistematice el enorme cúmulo de datos e informaciones aportados durante todos estos años por los investigadores. Dispondremos así de una auténtica Historia de los Estudios Clásicos en Italia.

No es momento de largas disquisiciones acerca de la importancia que este tipo de estudios supone para la Filología Clásica en España, precisamente en circunstancias como las presentes, en que ve seriamente comprometido su futuro en la enseñanza y la investigación. Ciertamente, hay autores que trabajan con dedicación en estas cuestiones, pero aún estamos lejos, al parecer, de contar con una tradición tan firme y prolífica como en Italia.

Y es que, como señala el Prof. Gigante en su prólogo al segundo libro (*Momenti...*, p. 6), «conoscere la storia dei nostri studi è un contributo alla nostra stessa formazione di uomini, di studiosi, di educatori».

JOSÉ JOAQUÍN CAEROLS PÉREZ

La filologia greca e latina nel secolo XX. Atti del Congresso Internazionale (Roma, 17-21 settembre 1984). Pisa, Giardini, 1989, tres vols., XVIII + 1175 y 299 pp.

Un Comité presidido por G. Arrighetti y formado por él mismo y por L. Gamberale, F. Montanari y Donatella Fogazza organizó en Roma en 1984 un importantísimo Congreso centrado en la Historia de la Filología Clásica en el siglo XX, en el

que estuvieron representados todos los países en los que esta disciplina es objeto de estudio. Ese mismo Comité se ha encargado de preparar las *Actas*, monumentales, de dicho Congreso en tres volúmenes. Los dos primeros llevan la paginación corrida. El tercero, de índices, ha corrido a cargo de Armida Lamedica.

Como dice Scevola Mariotti en su «Premessa» (vol. I, p. VII), estas *Actas* constituyen, en cierto sentido, la continuación, sobre otras bases y con diferente perspectiva, de la célebre *History of Classical Scholarship* de Sandys, que se detiene a comienzos del siglo xx y no había tenido hasta ahora ninguna secuela sistemática. Por lo demás, Wilamowitz clausuraba su *Geschichte der Philologie* en el último tercio del siglo xix, y Pfeiffer detenía su más ambiciosa *History of Classical Scholarship* en 1850.

A excepción de un valioso informe sobre «Filología Micenea» llevado a cabo por Anna Sacconi, todos los capítulos de las *Actas* van ordenados por países. Son éstos: Grecia (C. A. Trypanis), Holanda (J. H. Waszink), Suiza (W. Burkert), Israel (D. Asheri), España (M. Fernández-Galiano), Estados Unidos (G. Luck, D. Clay y D. O. Ross Jr.), Bulgaria (G. Mihailov), Austria (R. Muth), Alemania (J. Irmscher, A. Dihle y B. Kytzler), Portugal (M. I. Rebelo Gonçalves), Francia (J. de Romilly y P. Jal), Australia y Nueva Zelanda (H. D. Jocelyn), Turquía (S. Sinanoğlu), Gran Bretaña (W. G. Arnott y E. J. Kenney), Argentina y otros países hispanoamericanos (A. J. Vaccaro), Japón (M. Kubo), Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia (R. Westman y D. Norberg), Bélgica (J. Labarbe), U.R.S.S. (I. Borovskij), Canadá (D. E. Gerber), Hungría (S. Borzsák), Sudáfrica (W. J. Henderson), Polonia (M. Plezia), Checoslovaquia (A. Bartoněk), Irlanda (G. Watson), Rumania (E. Condurachi) e Italia (E. Degani e I. Lana). Francesco Della Corte cierra el segundo y último tomo de las *Actas* propiamente dichas con un «Bilancio del convegno» (pp. 1169-1175).

Los cuatro miembros del Comité organizador arriba citados firman una «Presentazione» (pp. IX-XV del vol. I) en la que, entre otras cosas, se lamentan del tiempo transcurrido entre la celebración del Congreso y la publicación de las *Actas*. A pesar de esa inevitable demora, *La Filología greca e latina nel secolo XX* es una obra maestra por múltiples conceptos: la amplitud de la información, la calidad de los estudiosos informantes, la exhaustividad a la hora de elegir todos los ámbitos geográficos en los que se practica la Filología Clásica, la calidad de la presentación externa de los tomos, la bondad de los índices preparados por A. Lamedica.

En lo que a España se refiere, la labor del llorado Manuel Fernández-Galiano (tomo I, pp. 163-234) es un ejemplo de erudición y competencia filológica. Todo lo que han dado de sí las Humanidades Clásicas en nuestro país en lo que va de siglo, está reseñado en esas páginas.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

II. LINGÜÍSTICA

ARBEITMAN, YOËL L., ed.—*A Linguistic Happening in Memory of BEN SCHWARTZ. Studies in Anatolian, Italic and other Indo-European Languages*. Bibliothèque des Cahiers de l'Institut de Linguistique de Louvain, 42. Lovaina la Nueva, Peeters, 1988, 598 pp.

A los siete años de la publicación del homenaje póstumo a J. A. Kerns, aparece el correspondiente a la figura del Dr. B. Schwartz, quien, como es de todos conocido,

aparte de llevar a cabo importantes trabajos por separado sobre Lingüística Indoeuropea en general y distintas lenguas indoeuropeas en particular, fue copartícipe con aquél en la realización de diversos y notables estudios en estos campos, dando lugar así a una extensa y fructífera colaboración, algo no excesivamente frecuente en estas disciplinas. Tras un prefacio a cargo del editor, y una lista de las obras del profesor Schwartz, son recogidos treinta y seis artículos, cuyo tema fundamental se corresponde con los tres grandes apartados mencionados en el subtítulo de la obra.

Habida cuenta del número de artículos, y el interés que en general posee la mayoría de ellos, no podemos entrar aquí en una crítica individual, ni tan siquiera en una enumeración detallada de los mismos. Cabe destacar, no obstante, la variedad de temas y campos tratados. Éstos van, dentro de los estudios sobre lenguas anatólicas, desde importantes aportaciones sobre su fonología y morfología —como las de F. R. Adrados (pp. 13-40), A. Bernabé (pp. 107-129), H. C. Melchert (pp. 215-234), V. Shevoroshkin (pp. 283-303) y Th. P. J. van den Hout (pp. 305-319)—, a estudios sobre sintaxis, etimología y léxico —F. Bader (pp. 49-97), † A. Heubeck (pp. 197-204), B. D. Joseph (pp. 205-213), M. O'Connor (pp. 235-254), J. Puhvel (pp. 255-258) y † B. Rosenkranz (pp. 259-281)—, filología y epigrafía —G. Beckman (pp. 99-206), C. Brixhe (pp. 131-155), J. Faucounau (pp. 163-177) y R. Gusmani (pp. 179-196)—, además de dos breves apuntes sobre aspectos generales de la reconstrucción de las lenguas anatólicas —Y. L. Arbeitman (pp. 41-47) y † Ch. Carter (pp. 157-161).

Los trabajos sobre lenguas itálicas (pp. 321-399) se enmarcan en las mismas líneas de investigación —J. Ch. Billigmeier (p. 321 ss.), Y. Duhoux (p. 333 ss.), L. Isebaert (p. 349 ss.), L. D. Stephens (p. 361 ss.), P. Swiggers (p. 373 ss.), R. Wallace (p. 383 ss.)—, al igual que los dedicados al PIE —Ch. R. Barton (pp. 463-474), A. R. Bomhard (pp. 475-488), E. P. Hamp (pp. 501-504), C. F. Justus (pp. 521-541) y K. Shields, Jr. (pp. 543-557)—, o a otras lenguas indoeuropeas, como el tocario —D. Q. Adams (pp. 401-410) y J. Hilmarsson (pp. 505-519)—, griego —Y. L. Arbeitman (pp. 411-462) y A. J. van Windekens (pp. 575-587)—, armenio, sánscrito y galés —R. A. Fowkes (pp. 493-500)—, o védico y sánscrito —† Th. Burrow (pp. 489-492) y P. Vavroušek (pp. 589-598).

Aunque, dado el número de trabajos, suele ser inevitable en obras de este tipo una cierta fluctuación en la calidad e interés de los mismos, en este caso concreto, como ya hemos dicho, el valor global es de un alto nivel, acorde con la persona a quien está dedicado. Se agradece muy especialmente la originalidad y variedad de enfoque de los artículos, afortunadamente distante de un cierto monotematismo repetitivo que en los últimos tiempos ha afectado a determinadas obras colectivas de carácter semejante.

J. A. BERENGUER

LÓPEZ DE AYALA Y GENOVÉS, M.^a JOSÉ.—*Efectos de la persistencia del grafema K*. Dos vols. Madrid, Universidad Complutense, 1989, XXXII + 1401 pp.

Esta voluminosa tesis, leída en la Universidad Complutense el 2 de marzo de 1989, es un estudio exhaustivo sobre un tema tan puntual como la persistencia de un grafema, que se da por prácticamente perdido en los textos latinos.

La A. ha manejado un inmenso caudal de fuentes, mayoritariamente epigráficas, de las que extrae quizá más que conclusiones, noticia sobre un buen número de tér-

minos escritos con grafía *K* que representan una novedad frente a los escasos ejemplos manejados en los manuales al uso.

El estudio propiamente dicho se contiene en el vol. I, y consta de dos partes bien diferenciadas: 1) los testimonios no epigráficos, que abarcan 117 pp., 2) los testimonios epigráficos, que se extienden de la 118 a la 468. Este desnivel de extensión habla por sí solo. La diferenciación entre los dos tipos de documentos se mantiene en las conclusiones. Siguen 100 pp. de bibliografía. El volumen se cierra con un *index verborum*; hubiera sido deseable también un índice de fuentes.

El volumen II está totalmente dedicado a la presentación de tablas de los términos estudiados. La obra contiene todo lo que se puede saber sobre el uso de este grafema, pero podía haberse dicho ocupando menos espacio. Esta dificultad para lograr la síntesis, propia del que se inicia en el trabajo científico, es un defecto que debe achacarse al modo de proceder de la entidad editorial: sacar a luz pública el texto tal cual se presenta para la obtención del grado de doctor. Este procedimiento, que tiene la ventaja de la pronta publicación, tiene también el inconveniente de que se ofrecen trabajos valiosos, pero que deberían haber sido reelaborados.

La parte I de la obra está dedicada, como hemos dicho, a los testimonios no epigráficos. Para la consulta de autores, la A. se ha servido de diccionarios y léxicos; desemboca este apartado en unas útiles tablas por orden alfabético, con indicación de cronología. El método empleado para la búsqueda reduce prácticamente los términos recogidos a aquellos en los que el grafema ocupa posición inicial de palabra. Hay en este apartado alguna pequeña incoherencia: la A. dice que no ha tenido en cuenta las *Glossae Bernenses* ni las *Vaticanae* «por ser la mayoría de ellas términos griegos, no presentes en la lengua latina». ¿Quiere decir quizá no usados por autores latinos? Porque tampoco es lengua latina *Kyrie eleison*, que, en cambio, sí figura en la lista de lemas registrados.

Sorprende leer que *capitulare*, *capitulum* se relacionan con *kappa* (p. 90), y no con *Kaput*. Es imposible seguramente abarcar todos los autores, pero parece que no debería faltar alguno como Prudencio (*kalendarum*, *Contra Symm.* I 240, cf. DeFerrari-Campbell, *Concordance of Prudentius*, Cambridge 1932, reimpr. Hildesheim 1966). La cita de *kata* atribuida a Tertuliano (p. 81) corresponde a Pseudo Tertuliano, *Adv. omnes haereses*, s. III-IV. Bajo el lema *kalo* (p. 88), debería mencionarse *katalator* (Serv. Auct., *G.* I 268; cf. Ernout-Meillet, *Dict. Etym.*, s.u.). Aquí tendrían que figurar también *interkalatum*, *interkalaris*, que están en la redacción esquemática (p. 83).

La parte II —testimonios epigráficos— ha supuesto la consulta de 350.000 inscripciones, que aportan 551 lemas, presentes en 5.098 textos (la A. dice «contextos») distintos (cf. p. 484). Como se ve, la aportación es importante.

Algunas cuestiones de detalle: para los epígrafes de época republicana, se debería haber visto el último fascículo de *CIL* I preparado por Degrassi y editado por Krummrey (Berlín 1986). Hay un único nombre propio al que se atribuye origen «hispanico»: *Klasa* (p. 591); no se sabe bien qué quiere significar con «origen hispanico», ya que los testimonios de *Karensis* encontrados en la Tarraconense están recogidos en otro lugar (p. 821 ss.); por otra parte, comenta L. Albertos (EMERITA 40, 1972, p. 293) que se trata quizá de un ara dedicada a una divinidad de origen tracio, basándose en la presencia del *ala II Thracum* en esta zona; en ese caso, lo más lógico sería pensar que el dedicante era también tracio. No se ve qué justificación tiene el suplemento [*K*]resonem (AE 1927, n.º 176), p. 890: es la única palabra del apartado «origen púnico» donde a la supuesta *K* sigue una letra distinta de *a*, y no hay ningun-

na otra mención del nombre que pudiera justificar esta grafía. *Saturnikus* (CIL VIII 2565), p. 918, es sin duda una mala lectura por *Saturninus*. La lista de usos epigráficos de *karissimus* ocupa cerca de 300 pp. (de la 976 a la 1262): hubiera sido deseable que se estableciera un orden para la enumeración de las 1.874 ocurrencias recogidas en estas páginas.

Las conclusiones están clasificadas según diferentes criterios. En las referentes al entorno fónico (p. 499) habría que eliminar *Saturnikus* (por la razón antedicha) y *Krus*, que corresponde a *Karus* con nexo *AR*; debería señalarse que ante *y*, *n*, *z* y en posición final, todos los ejemplos son de palabras no latinas; puede igualmente deducirse de la enumeración que *k* se usa ante consonante sólo con líquidas y dental sorda, aunque si se tiene en cuenta el lema *okkissus*, que figura en otra enumeración (p. 500), hay que ampliar el uso a la posición ante otra *k*. En las conclusiones sobre datación (p. 504), en lugar de «lemas tardíos» debería hablarse de «usos tardíos». El índice de frecuencias que se ofrece en p. 505 ss. es muy ilustrativo.

CARMEN CASTILLO

GAIDE, FRANÇOISE. — *Les substantifs masculins latins en ...(i)ō, ... (i)ōnis*. Louvain-Paris, Éditions Peeters, 1988, 373 pp.

El libro de F. Gaide es el resultado de la «thèse de Doctorat d'État» sostenida en la Universidad de París IV-Sorbona el 6 de diciembre de 1986 y dirigida por P. Flobert. El trabajo, en lo esencial un estudio de morfología sufijal, se inserta en una corriente de investigación sobre este tema que, con una metodología muy rigurosa y ya clásica, ha producido resultados muy valiosos en el país vecino, merced a los estudios de X. Mignot, A. Ernout, C. Kircher, M. Fruyt, etc., sin que la omisión signifique aquí juicio calificativo alguno.

El objeto abordado por F. Gaide en esta ocasión ha sido el de los substantivos masculinos latinos en nom. *-(i)ō*, gen. *-(i)ōnis*, y el resultado ha sido un libro profundo, denso y de consulta obligada en el futuro ante cualquier problema relativo al objeto de su interés. El gran número de substantivos estudiados, lo dilatado del período cronológico abarcado (desde los primeros textos hasta Isidoro de Sevilla, con inclusión de P. Djacono y el *C.G.L.*), la interferencia constante de la lengua griega a lo largo de la historia de esta clase de nombres, etc., representaban dificultades añadidas que F. Gaide ha sabido solucionar las más de las veces de forma brillante.

Los substantivos, estudiados de forma exhaustiva, son clasificados en tres grandes grupos: (a) Términos motivados, (b) Términos inmotivados, (c) Formas alargadas. Se entiende por los primeros aquellos que tienen por base otro substantivo, un verbo, un adjetivo, un pronombre, todo un sintagma, etc., y en los cuales los dos constituyentes del derivado (base y sufijo) «restent parfaitement clairs, sur le plan du signifié comme du signifiant, pour le locuteur» (p. 7), como *epulō*, 'organizador del *epulum Iouis*', *comedō*, 'glotón' (cf. *comedo*, 'devorar'), *duriō*, ('insolente', cf. *durus*), etc. Se entiende por «formas alargadas» «les dérivés synonymes de leur base, ou du moins les termes apparaissant comme tels» (p. 261).

Dentro de cada uno de estos tres grandes grupos, se realiza una clasificación minuciosa en función del término base, del significado, etc., sin dejar por ello de señalar en todo momento otras cuestiones de interés: inserción del derivado en un campo semántico complejo, productividad del sufijo en esta función y concurrencia de otros sufijos en dicho uso, etimología de los términos estudiados, cronología de cada vo-

cablo (primera aparición, última aparición, presencia o ausencia en las lenguas romances, etc.). El libro se completa con unos cuadros signóticos de grandísimo provecho, una bibliografía de extraordinaria amplitud (más de trescientas entradas) y un índice de los vocablos latinos estudiados (al que quizá hubiera sido conveniente añadir índices de términos griegos, romances, etc.).

En una obra de gran densidad y extensión, como la que hoy nos ocupa, sería vano buscar un acuerdo en todas y cada una de las cuestiones de detalle que se abordan, aun cuando nuestras diferencias de pareceres son poco frecuentes, máxime si consideramos que cuando se presenta opiniones alejadas de la *theoria recepta* las razones expuestas para ello suelen ser suficientes (señalemos particularmente nuestro acuerdo de principio en las dudas sobre la etimología habitualmente defendida de lat. *praeco* < **prae-dik-o*, p. 222, «il ne serait pas totalement absurde d'ajouter *praeco*» a los etrusquismos del latín).

Hemos comenzado señalando que el libro es el resultado de una tesis doctoral, y ello es perfectamente visible a lo largo de toda la obra, que ofrece así las grandes ventajas de profundidad y rigor de las tesis doctorales, pero también algunas características de las mismas, eliminables con beneficio en su conversión en libro; notas un tanto innecesarias (así la 18, p. 42, en la que señala que P. Bec agrupa el catalán en el dominio occitano, más en general galo-románico, cuestión que, como es sabido, cuenta con una bibliografía inabarcable), etc. En este mismo orden de cosas son llamativas algunas ausencias en una bibliografía muy extensa: se utiliza el *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* de J. Corominas, Madrid 1973, y no el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de J. Corominas y J. A. Pascual, Madrid 1980-1983 (cinco vols.); la lengua catalana, por su parte, es citada mediante manuales de romanística, sin alusión al monumental *Diccionari català-valencià-balear* de A. Alcover y J. B. Moll, Palma de Mallorca 1927 ss. (diez vols.) o al *Tresor de la Llengua* de A. Griera, Barcelona 1935-1947 (catorce vols.), lo que debe de ser la causa de extrañas grafías como *bañó* (por *banyó*) en p. 42. Es frecuente, asimismo, la omisión de los acentos españoles y la aparición de algún que otro *lapsus oculi* en las citas de nuestra lengua (así, en p. 40, *garaffón*, *garaffa*). Creemos, por último, que el capítulo I, «Les formations indo-européennes apparentés...» puede ser rehecho con provecho o simplemente omitido en un estudio exclusivamente latino.

Es obvio que todos estos pequeños errores y omisiones pueden ser solventados con gran facilidad y que el trabajo de F. Gaide es un buen manual de consulta, imprescindible, sobre el tema estudiado, así como un buen ejemplo de un método de trabajo en morfología diacrónica.

E. NIETO BALLESTER

SOUBIRAN, J.—*Essai sur la versification dramatique des romains. Sénaiire iambique et septénaire trochaïque*. Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1988, IX + 493 pp.

De concepción y factura semejantes al de su anterior gran trabajo sobre la elisión en la poesía latina, presenta ahora el Prof. Soubiran esta obra acerca de los dos versos más importantes de la literatura dramática romana.

Las diferencias que, en cuanto a planteamiento y desarrollo, se pueden observar entre los dos estudios responden sobre todo a los veintidós años que los separan. En efecto, no estamos ahora ante una tesis doctoral con intenciones de exhaustividad y

con su inevitable carga de referencias bibliográficas y de discusiones de detalle. El libro del Prof. Soubiran es, más bien, un espléndido fruto de madurez.

Aborda un tema tan complejo y espinoso como largamente discutido sin pretensiones ni apasionamientos, con mucho de sabia humildad y de objetividad serena. Pretende una visión de conjunto con la amplia perspectiva que en un campo como éste puede adoptar el autor tras muchos años de trabajo sobre él y con las sólidas garantías de un profundo conocimiento de la prosodia latina y, más en concreto, de cuestiones tan decisivas como todas las relacionadas con la silabización de las palabras en la cadena hablada.

Esta mirada de conjunto es, por supuesto, una mirada de prudencia, lejos de dogmas y apriorismos. Moviéndose entre las dos posturas antagónicas tradicionales, personalizadas principalmente en otros dos grandes maestros en este campo, Drexler y Questa, no adopta Soubiran en modo alguno la actitud anodina de un eclecticismo cobarde ni se muestra movido por un deseo banal de inútil conciliación. Se abordan aquí los hechos desde una objetividad libre de prejuicios y de servidumbres y apoya da sobre la base de muchos años de lectura y análisis de los textos.

Presentar un cuadro amplio y detallado, y tan lógico y racional como sea posible, de la versificación yambo-trocaica romana en el apogeo de su desarrollo; intentar precisar cómo se construían y cómo se percibían estos versos, cómo sentían los autores su ritmo, cómo lo reconocían los oyentes: éste es el objetivo que persigue el autor, objetivo cuyas múltiples facetas va desglosando a lo largo de una exposición sencilla, bien ordenada y transparente, a pesar de la indudable complejidad de la materia.

El campo de atención lo delimitan Livio Andronico y Séneca, con las lógicas alusiones a los precedentes griegos (centradas casi exclusivamente en Eurípides y Menandro) y con muy escasas referencias (quizá menos de las pertinentes) a versificadores latinos posteriores.

En ese ámbito temporal se estudian exclusivamente el senario/trímetro yámbico y el septenario/tetrámetro trocaico, prescindiendo (¿justificadamente?) del resto del material yambo-trocaico de la poesía dramática y no dramática. Aparte de alguna que otra alusión esporádica a este otro material y de alguna alusión a otro tipo de versos (p. 67, por ejemplo), los puntos de referencia que se toman para contrastar y valorar las observaciones efectuadas sobre los dos versos, objeto de estudio, son el hexámetro dactílico y, en menor medida, el saturnio.

El conjunto de esta extensa obra, rica en todo tipo de datos y de agudas observaciones, se organiza en cuatro partes, correspondientes a otros tantos aspectos o centros de interés en el estudio del senario y del trímetro, estudio que se halla presidido por la idea de una estrecha relación y una casi identidad estructural y funcional entre ambos versos. Tras una bibliografía selecta (pp. VII-IX) y una breve introducción (pp. 1-5), la parte primera está dedicada a la alternancia de pies puros/pies condensados (pp. 7-62). En la segunda parte (pp. 62-174) atiende Soubiran a la cesura (diéresis en el caso del septenario) como factor de organización de ambos versos en dos hemistiquios. Los semipiés resueltos ocupan la tercera parte (pp. 175-303). La cuarta (pp. 304-452) está consagrada de lleno a cuestiones de métrica verbal propiamente dicha, a la relación pie-palabra junto con, naturalmente, la relación tiempo marcado-acento.

Culmina todo el conjunto con una Conclusión (pp. 453-469), donde, sobre la base de los cuatro factores que se han venido analizando, se lleva a cabo un estudio diacrónico de los dos versos desde Eurípides hasta Séneca y el *Pervigilium Veneris*.

Tras un breve «Potsface», dos índices (*rerum* y *nominum*) y una detalladísima tabla de materias (pp. 475-493) cierran el libro.

Por esta esquemática descripción de sus contenidos y por las indicaciones que hacemos al comienzo acerca de sus peculiaridades de planteamiento y método podrá el lector deducir la gran riqueza de valores de la nueva obra que nos llega de las manos de un maestro ya consagrado como el Prof. Soubiran. Con el mismo interés, y quizá con el mismo aprovechamiento con el que yo la he leído, la van a leer sin duda alguna todos los estudiosos de la métrica latina y, muy en particular, de la versificación yambo-trocaica. Creo no exagerar si afirmo que en adelante esta obra será punto de referencia ineludible en todo este tipo de estudios.

J. LUQUE MORENO

CONDE SALAZAR, MATILDE.—*Estudio del léxico procedente de autores cristianos que pasa a ser usado por autores paganos*. Madrid, Universidad Complutense, 1989, XXXIV + 834 pp.

La larga polémica suscitada en torno a la carta de naturaleza del denominado «latín cristiano» en el ámbito del latín tardío, antes de haber quedado definitivamente solventada, ha puesto de manifiesto la penuria de estudios de campo y la necesidad de afrontar la cuestión con una perspectiva menos condicionada por los juicios de valor y más asentada sobre el análisis exhaustivo del material textual. En esta línea se inscribe este estudio de M. Conde que indaga la trayectoria seguida por el léxico testimoniado por vez primera en autores u obras específicamente cristianos desde el s. II d.C. y que posteriormente es empleado por autores paganos o en obras de asunto profano hasta mediados del s. VIII d.C.

El impacto fuera de su propia esfera del vocabulario de nuevo cuño que acompaña al surgimiento del cristianismo es, en efecto, uno de los parámetros esenciales para analizar su peso e incidencia en el horizonte cultural de la latinidad tardía. La atención que ha recibido —ya desde los tiempos de la escuela de Nimega— se ha visto, en cambio, orientada preferentemente hacia trabajos restringidos a autores concretos, como los estudios, entre otros, de G. B. Pighi sobre Amiano Marcelino o J. Engels sobre Pablo Diácono, por lo que carecíamos de un estudio que pretendiera revisar más complexivamente el vocabulario documentado en el ámbito cristiano y su comportamiento posterior en los no cristianos. M. Conde maneja un volumen de material superior a los 1.200 lemas, recopilados, primordialmente, sobre la base del diccionario de A. Blaise, *Dictionnaire latin-français des auteurs chrétiens*, cuyas limitaciones, bien conocidas, son puestas de manifiesto por la autora, que ha incorporado material publicado e inédito del *Thesaurus Linguae Latinae*.

La obra se articula en torno a dos grandes secciones. En la primera de ellas se aborda el estudio léxico, organizando los lemas de acuerdo con la clasificación conceptual de J. Casares en su *Diccionario ideológico de la lengua española*, y distribuyendo además los términos en nueve apartados según su uso (cristiano o pagano) en autores cristianos o paganos. Bien es cierto que la aplicación de una clasificación actual tiene el peligro de resultar algo anacrónica, y que la polarización entre usos cristianos y «no cristianos», tratándose sobre todo de léxico común, es difícil de establecer, pero en el estudio se constatan algunas observaciones que, a mi modo de ver, son muy significativas: de una parte, se detecta que, fuera del campo de la religión, hay un acervo léxico claramente mayoritario que se documenta en autores cristianos

con un sentido profano y que es recogido por los autores paganos, proceso que es perceptible tanto en ámbitos de significación concreta (cf. Geología, Botánica y Zoología), como en la construcción del léxico intelectual (cf. Inteligencia, Juicio, Voluntad), lo cual es especialmente revelador de una continuidad lingüística y cultural por encima del componente religioso; de otra parte, la atención a la evolución diacrónica de este fenómeno permite a la autora comprobar que durante la primera fase de expansión de los textos cristianos, hasta mediados del s. III d.C., se produce la mayor aportación de léxico, junto con el período comprendido entre el último tercio del s. IV y principios del V, mientras que el empleo de los mismos por autores paganos se dispara en los siglos IV y V, sobre todo en Celio Aureliano, Marciano Capella y Macrobio, de manera que en muchas ocasiones es posible que las palabras no se sintieran como específicamente cristianas. Si estas palabras fueron verdaderamente acuñadas en el ámbito cristiano o si proceden de un fondo de la lengua común, es de difícil solución, dadas las limitaciones con que trabaja la lexicografía de textos antiguos, pero probablemente en este caso se impone la necesidad de no confundir la primera documentación conservada de un término con su verdadero origen.

La segunda sección del libro recoge un estudio lexicológico sobre las clases de palabras y los sufijos más habituales, muy útil para apreciar su rendimiento en esta época. Habría que apuntar, no obstante, algunas observaciones, como la conveniencia de distinguir los sustantivos neutros en *-ma* (*dilemma*, *symptoma*, etc.) del resto de sustantivos en *-a* (p. 742), así como la de incorporar el estudio de las tres preposiciones que se señalan (p. 732) y no confundirlas con los adverbios (como ocurre con *depost*, recogida como adverbio en el estudio lexicológico, p. 752, y que sin embargo está usada como preposición de acusativo en todos los ejemplos citados en pp. 293-294).

Se trata, en definitiva, de un sólido estudio en un terreno complejo, apoyado en el análisis pormenorizado de los términos (cuyo manejo se ve facilitado por el índice de vocablos con el que concluye la obra), que mejora la comprensión global de la implicación entre la cultura latina tardía y el cristianismo desde el punto de vista lingüístico, y que ha de resultar de imprescindible consulta para futuros trabajos.

ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ

III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

Scena e Spettacolo nell'Antiquità. Atti del Convegno Internazionale di Studio, Trento 28-30 marzo 1988, a cura di LIA DE FINIS. Florencia, Olschki Editore, 1989, 332 páginas.

La Delegación de Trento de la Associazione Italiana di Cultura Classica, cuya Presidente es la Sra. Lia di Finis, editora del volumen, fue huésped del Congreso cuyas Actas se publican ahora. Se inician éstas con una «prolusion» del Prof. Gigante, director de dicha Asociación, sobre «La Parola e la Voce». El tema del Congreso, nos dice, es el de las relaciones entre la Palabra y la Acción, la Palabra y la Voz, el Personaje y el Autor.

Son tan numerosas las contribuciones al presente volumen, excelentes las más de ellas, que resulta difícil hacer un resumen. Se abre con el trabajo de Oddone Longo

sobre la escena de la ciudad en el teatro griego: modificando en cierta medida las propuestas de Anti, piensa que el edificio de la escena tiene su tradición en los palacios orientales del tipo de *bil-hilāni* (con pórtico central y dos estructuras laterales elevadas) como el de Larisa del Hermo, que fueron imitados por los tiranos griegos; pero que ya desde Pericles este tipo se sustituyó por el más democrático y ciudadanos del pórtico central todo corrido, como en el pórtico de Zeus en el ágora.

Intentamos dar a continuación un breve resumen de las diversas comunicaciones:

G. Comoti, «La musica nella tragedia greca». Trata de las distintas armonías seguidas en la misma (sobre todo la dórica y mixolidia en los corales, la hipodórica e hipolidia fuera de ellos) y los distintos instrumentos (la flauta sobre todo, pero hay excepciones). L. E. Rossi habla de niveles de lengua y gestualidad: ciertos vulgarismos y ciertas indicaciones de los actores actúan como verdaderas didascalias para la representación y para salvar, en algunos momentos, la gran distancia funcional entre escena y orquesta. Un salto importante es la contribución de Darío del Corno, quien hace ver (a propósito de obras de O'Neill, Giraudoux y Sartre) los grandes problemas que se encuentran cuando se quiere traer el coro a la escena moderna. Pero se vuelve a los problemas de los edificios teatrales y la puesta en escena moderna en la Antigüedad con E. Pölman, quien da como seguro el diseño rectangular de la escena en el s. IV y cree que esto ayuda a comprender persecuciones y cambios de lugar escénico como los que se dan en *Euménides*, *Ajax*, *Acarnienses* y *Reso*.

El estudio de R. Pretagostini sobre la monodia en Aristófanes llega a la conclusión de que la gran monodia de la Abubilla en las *Aves* es una creación original de Aristófanes, no una imitación de Eurípides. Esto es original, así como el estudio de M. Di Marco sobre la *Opsis* en Aristóteles: conoce muy bien el papel del espectáculo, pero lo descuida después de haberlo previamente anunciado porque no lo considera cosa del poeta. En cuanto al trabajo de F. Montanari sobre las evoluciones del coro y los movimientos celestes, sobre un fragmento editado por Boissonade, se ocupa de la comparación entre ambas en Macrobio y otros filósofos; para nosotros es más importante, desde el punto de vista de la historia del teatro, el testimonio sobre los movimientos de giro en torno al altar, en uno y otro sentido, de la estrofa y la antistrofa.

O. P. Taplin se ocupa luego del *Filoctetes*: de su contenido moral y, sobre todo, de su puesta en escena y sus alusiones geográficas. Especialmente interesante es, pienso, la comunicación de D. Lanza, que hace ver cómo en la Comedia el actor es capaz, sólo con su dicción y su gesto, de situar la representación de lugares diferentes: por poner un solo ejemplo, en *Acarnienses* sin moverse de sitio Diceópolis pasa de estar en la Asamblea a estar ante su casa, luego ante la de Eurípides, luego en el ágora. Algo que parecía propio del teatro moderno aparecía ya en el antiguo, al menos en la Comedia.

Menos convincente me resulta el trabajo de M. Fantuzzi sobre la ambigua prisión de Antígona. El poeta se refiere a ella sólo metafóricamente, sin duda era conocida por referencias mítica y ello bastaba. Según Fantuzzi el término *παστράς* sugería ya la cámara nupcial de Hades, ya el pórtico del atrio doméstico donde se hacían las lamentaciones funerarias. Siempre he pensado en una cámara como las de los tesoros micénicos, por mi parte.

Nos contentamos con citar las interpretaciones de M. Guardini sobre el *Ciclope*, las de G. Paduano sobre lo ilícito en la Comedia Nueva (un padre que habla contra los valores de la familia es contradicho por voces femeninas), la de G. Patrone sobre el papel de los nombres en Séneca y Plauto (interpretaciones trágicas como la de

Atreo sugiriendo *ater*, nombres cómicos alusivos como *Saturio*), la de F. Rosa sobre oratoria y espectáculo (la oratoria como representación). Y concluimos por reseñar dos trabajos sobre ecos posteriores del teatro antiguo.

E. V. Malteses hace ver cómo, si bien en Bizancio el texto teatral y los elementos del espectáculo (el mimo) se separaron, en las relaciones entre el poder y el pueblo se encuentran, a juzgar por episodios narrados por diversas fuentes, verdaderas situaciones que podríamos llamar teatrales: por poner un ejemplo, citemos (siguiendo a Teófanos Confesor), la sátira del emperador Mauricio, representado por un «doble» llevado sobre un asno y objeto de burlas. Finalmente, G. Moretti habla de los ecos de las *Bodas de Mercurio y la Filología* de Marciano Capela en el teatro italiano del 500, con motivo de bodas, recepciones de reyes, etc.

Como se ve, el volumen encierra un contenido muy complejo, con frecuencia muy interesante para los temas, tan actuales hoy, de los edificios y el espacio teatral, el espectáculo, la puesta en escena, etc. Otras veces se trata de interpretaciones más tradicionales de diversas obras o pasajes de las mismas. Otras todavía, del tema de la pervivencia del teatro antiguo. Debería haberse seguido, quizá, una clasificación por temas.

Hay al final una mesa redonda sobre «Teatro antico oggi», con intervención de filólogos (Del Corno, Monaco) y un hombre de teatro (Franco Sangermano). Sigue un debate. Como en tantas otras reuniones paralelas, difícilmente se llega a una aproximación de los puntos de vista. Entre los dos extremos de la arqueología (que nadie defiende hoy, en realidad) y el tomar la obra antigua como un mero pretexto (a veces mal entendido) debería llegarse a un acuerdo. Pero no es fácil hoy por hoy.

FRANCISCO R. ADRADOS

PLATON. — *Phèdre*. Traduction inédite, introduction et notes par LUC BRISSON. Suivi de *La Pharmacie de Platon*, de J. DERRIDA. Paris, GF Flammarion, 1989, 406 pp.

Este libro se debe en su primera parte (hasta la p. 253) a uno de los autores que se han ocupado en estos últimos años, en compañía de algunos otros como H. Cherniss o H. Ioannidi, en recopilar la Bibliografía sobre Platón desde 1958 hasta 1985 en una serie de repertorios aparecidos en la revista *Lustrum*. De otro lado, es además un especialista en Platón sobre el que se ha publicado diversas obras, por citar algunas, a modo de ejemplo, contamos con una traducción de las *Cartas* aparecida en esta misma colección en 1987, o un comentario sobre el *Timeo*, *Le même et l'autre dans la structure ontologique du «Timée» de Platon*, Paris, Klincksieck, 1974.

En el caso que nos ocupa el diálogo objeto de estudio es el *Fedro*, una de las obras más famosas de Platón y que plantea numerosos problemas, empezando por el de su unidad temática y formal. Esta dificultad de describir la compleja trama y diversas ramificaciones que integran la estructura del *Fedro* llevan a B. a proponer al comienzo de su Introducción (pp. 15-18) un esquema del contenido del diálogo.

El objetivo de B. en su Introducción (pp. 12-61) no es parafrasear el contenido del mismo, tarea que llevó a cabo Robin en la «Notice» que precedía a la traducción que hizo de este diálogo en «Les Belles Lettres». El se propone «formular de la forma más simple, clara y económica posible los presupuestos metafísicos, cosmológicos, epistemológicos y éticos que forman los cimientos del *Fedro*». Por otra parte, trata «de mostrar cómo la crítica de la retórica y de la escritura, que se sitúa en el

corazón de este diálogo, no tienen sentido más que si se la interpreta en función de dichos presupuestos» (p. 19). Y de acuerdo con un objetivo tal se estructura la Introducción: 1. La unidad del *Fedro* (pp. 13-19); 2. Los personajes (pp. 18-29); 3. El marco espacio-temporal (pp. 29-34) y 4. La interpretación del *Fedro* (pp. 34-61). A lo largo de su exposición se le van dando al lector las claves necesarias para llegar a una mejor comprensión del diálogo. Dicha comprensión se ve facilitada en este caso por el buen conocimiento que B. tiene del *Timeo*, conocimiento que, como B. indica (p.34), es una exigencia para la lectura del *Fedro*. La exposición es sucinta y esquemática, pero lúcida y clara y en ella se abordan desde la perspectiva propuesta todos los temas importantes que este diálogo plantea. Las notas que acompañan a la introducción son acordes con la misma y llenas de erudición.

El texto utilizado por B. es el establecido por Claudio Moreschini, *Platon, Oeuvres completes*, IV 3.^e partie, *Phèdre*, París, Les Belles Lettres, 1985. Sólo en cuatro lecturas difiere, o no traduce, el texto propuesto por Moreschini, así como tampoco traduce, en general, las palabras que van entre corchetes rectos. La traducción es, a nuestro juicio, y salvando las peculiaridades estilísticas del francés difíciles de apreciar para alguien que no es nativo, excelente y reproduce con fidelidad el texto griego. Como el propio autor indica, se ha sacrificado algo la elegancia de la versión en aras de salvaguardar, en la medida de lo posible, el orden de palabras griego, para mantener la relevancia de tal o cual miembro de frase en el original. También se ha pretendido traducir lo más fidedignamente posible, hecho que en muchas traducciones se ignora y que por lo tanto es de agradecer, el juego de partículas, con el objeto de mantener la articulación del relato o de la argumentación. Mención especial merecen las Notas a la traducción, tanto por su abundancia (cerca de 500) como por su calidad. Según B. su misión es cuádruple. 1. Proporcionan al lector los medios para situar el orden en el que se producen los acontecimientos (para lo cual remiten en reiteradas ocasiones a lo dicho en la Introducción); 2. Establecen las relaciones del *Fedro* con otros diálogos platónicos; 3. Facilitan, precisándolo, la comprensión del vocabulario feligioso, filosófico, político, etc., que aparece en el texto, de la Grecia Antigua, y 4. Indican las principales dificultades textuales.

La bibliografía citada comienza a partir del año 1965, fecha cercana a la aparición del comentario sobre el *Fedro* de G. J. Vries. No es exhaustiva (para la segunda mitad del siglo xx se remite a los repertorios de *Lustrum*) pero sí muy selectiva y cuidada. Además de los apartados habituales de ediciones, traducciones, obras generales en las que hay secciones importantes dedicadas al *Fedro*, y obras específicas sobre este diálogo, se citan una serie de libros y artículos sobre un buen número de pasajes concretos. En general, se aprecia con claridad el trabajo de alguien familiarizado con y buen conocedor de la literatura sobre Platón, tarea que ya de por sí tiene su valor.

El libro contiene además dos mapas, sobre las fortificaciones de Atenas y sobre la topografía de la antigua Atenas; una tabla cronológica de concordancia de los hitos más importantes en las vidas de Sócrates, Platón y los acontecimientos militares y políticos acaecidos en el transcurso de las mismas, así como un Índice de nombres propios y otro temático.

La otra obra que completa este libro, *La pharmacie de Platon* de Jacques Derrida (pp. 256-401) es una exégesis, a modo de ensayo, sobre dos temas fundamentales abordados en la parte final del *Fedro*: la crítica de la retórica y, sobre todo, el origen, la historia y el valor de la escritura. Derrida sostiene, por lo demás, la magistral composición de este diálogo frente a opiniones adversas, como la de Diógenes Laercio, quien se hacía eco de una opinión ya en boga en su época que achacaba los su-

puestos fallos de composición a la juventud del escritor, tesis ésta corroborada en época moderna por Scheleiermacher; o bien, al fenómeno contrario, cual es el caso de H. Raeder, que atribuye dichos fallos a la senilidad de Platón.

Derrida toma como punto de partida de su exégesis la aparente crítica contenida en las palabras que Platón pone en boca de Sócrates (259 c) en las que parece condenar la escritura como incompatible con la verdad; y, de otro lado, la aparente contradicción existente entre las palabras que Sócrates pronuncia al comienzo del diálogo (229 c - 230 a) y en las que «manda a paseo» a los relatos míticos (acaba de evocar la leyenda de la ascensión de Oritia por Bóreas, al despeñarse aquélla cuando jugaba con Farmacia, su amiga), y, sin embargo, la aparición en el *Fedro* de los únicos «mitos platónicos que son rigurosamente originales: la fábula de las cigarras y el de Theuth» (cita tomada de Frutiger, *Les Mythes de Platon*, p. 233). A partir de aquí D. va a desarrollar su argumentación, que pretende establecer una relación, para él evidente, entre la joven Farmacia de la leyenda, la palabra griega *phármakon*, en su doble acepción ambivalente de «remedio curativo» y «pócima maligna», y la escritura, la escritura como *phármakon*. Recordemos que de tal suerte se califica a la escritura, sin ambages, en 274 e. Esta relación, sugerida en un principio, fluctuante y sutil culminará y encontrará su explicación en el mito de Theuth. D. contrapone en su exégesis al *logos* (palabra viva) que necesita del padre, sujeto hablante, para existir a la escritura cuyo rasgo específico es, precisamente, la ausencia de un padre tal. Ello le da pie para adentrarse en su crítica del «arte de hablar» en general, con especial atención a la oposición Sócrates vs. Sofística, y, de otro lado, de la palabra escrita.

En resumen creo que ambas obras, cada una en su género, pero con evidente relación temática, son sumamente valiosas y, en el caso de la de Derrida muy sugerente además, y constituyen una aportación digna de tener en cuenta para los estudiosos de la Filología Clásica.

A. SANCHO ROYO

PLATON. — *Euthydème*. Traduction nouvelle, introduction et notes par MONIQUE CANTO. Paris, GF Flammarion, 1989, 255 pp.

Ésta es la tercer obra publicada por la profesora C. en esta colección. La primera fue el diálogo *Gorgias* (cf. M. Canto, *Platon. Gorgias*, Paris, GF Flammarion 1987), la segunda, de la que he hecho reseña también, es el *Ión*, aparecida el mismo año que el *Eutidemo* y publicada ambas en 1989. Este libro presenta, sin embargo, unas características peculiares que se aprecian a simple vista. Se trata, como la propia autora indica en sus «Remerciements», de una nueva presentación del diálogo *Eutidemo* inspirada en un trabajo anterior dedicado a este mismo diálogo, que presentó como tesis de tercer ciclo y que fue objeto de publicación en la colección «Les Belles Lettres», *L'Intrigue philosophique. Essai sur l'«Euthydème» de Platon. Précédé d'une traduction inédite*, Paris, Les Belles Lettres, 1987. La peculiaridad radica, por tanto, no en la estructura del libro que sigue las pautas de la colección, cuanto en la exhaustividad, o mayor profundización en el contenido de la Introducción y de las notas de ésta y de la traducción (la letra del libro es mucho más pequeña y condensada que en su traducción del *Ión*), hecho que pone de relieve su trabajo anterior sobre este diálogo. De igual modo es mucho más abundante la bibliografía suministrada

en lo referente a Ediciones y Traducciones, así como a los estudios específicos sobre la temática del diálogo. La Introducción (pp. 11-77), aunque depende en parte de la labor realizada en el ensayo precedente tiene un enfoque distinto, acorde con las características del libro y resulta más didáctica y menos reiterativa en su exposición, sin la polarización excesiva sobre la *sophia* sofística desde la que estaba enfocada, casi exclusivamente, su primer trabajo. Se compone de las partes siguientes: 1. El movimiento del *Eutidemo*; 2. Los problemas del *Eutidemo*; 3. Diálogo y dramaturgia; 4. El saber sofístico; 5. El protéptico, y 6. La investigación socrática.

La traducción, y ello es otra diferencia, no es, en este caso, una traducción «inédite» como la del *Ión* (aunque así aparezca en el dorso del libro) sino «nouvelle», como correctamente aparece en el comienzo. También se ha utilizado para la traducción una edición del texto griego distinta, en el primer trabajo se utilizó la edición de Burnet (Oxford 1903); el texto utilizado para la presente es el de Méridier (*Platon. Oeuvres Completes*, V 1, Paris, Les Belles Lettres, 1931). Si bien en algunos lugares, en esta traducción son bastante más que en el caso del *Ión*, se aparta del texto de Meridier para seguir el de Burnet o el de algún otro escritor. Estas desviaciones aparecen debidamente reflejadas. Sobre el carácter general de esta nueva traducción me remito al juicio de C. quien afirma (p. 99) «nuestra presente traducción debe mucho a aquella que hemos presentado en «Les Belles Lettres». Pero se distingue por su tono más vivo, menos literario, digamos, y también por el grado de explicitación manifiesto en la traducción». Estas afirmaciones creo que responden fielmente a la diferencia de conjunto entre las dos traducciones, que tienen mucho en común, la última, digamos, revela una mayor «souplesse», un menor envaramiento, sobre todo, en lo que al juego de partículas se refiere y en la conexión de los argumentos. Cuenta además con un cuerpo de notas verdaderamente notable y enjundioso (pp. 177-235) que facilitan grandemente la comprensión del texto, en especial, el problema inherente a este diálogo, de la traducción de los «sófismas». En cuanto a la bondad de las modificaciones efectuadas no ha lugar, en una reseña breve como ésta, de descender al detalle pero, a modo de ejemplo, diremos que, a nuestro juicio, en general mejoran la traducción si bien puedan existir, en algunos casos puntuales, pequeñas discrepancias. Pongamos un ejemplo de casos distintos: en 279c se traduce el término griego *εὐτυχία* por «réussite», 'logro', 'acierto', en vez de por «succès», 'éxito', lo que me parece una modificación acertada, igual que la traducción, en 278 e, de *εὐπράττειν* por «être heureux», 'ser feliz', 'ser dichoso', en vez de por «réussir», 'acertar', 'culminar algo' de la primera traducción; en otras ocasiones creo, sin embargo, que la modificación no era necesaria, caso de 289 e, en donde *πάλαι* se traduce ahora por «depuis un moment déjà» en vez de «depuis longtemps déjà» de la primera traducción, que nos parece correcta; y en otras ocasiones, por poner tres casos diferentes, se mantiene casi la misma traducción, que, pensamos, no es excesivamente correcta, por ejemplo, 299 e, donde se traduce *ἐν τοῖς κρανίοις τοῖς ἑαυτῶν* por «sur le crâne —que est à eux» en vez de «sur le crâne —sur leur propre crâne», cuando creemos que debiera mantenerse la preposición 'en' 'en el interior de' y no 'sobre'. Con todo, se trata de pequeños detalles que no empecen la bondad de esta nueva versión.

El libro cuenta además con los aditamentos propios de esta colección, un plano de Atenas, un mapa del mundo griego, una tabla cronológica y dos índices, de nombres propios y de materias.

En resumen, creemos que se trata de una buena versión del *Eutidemo*, muy docu-

mentada, con gran rigor científico y que debe ser consultada por todos aquellos que estén interesados en el estudio de este diálogo.

A. SANCHO ROYO

PLATON.—*Ion*. Traducción inédita, introducción et notes par MONIQUE CANTO. París, GF Flammarion, 1989, 288 pp.

Una traducción de un diálogo de Platón y, en concreto, del *Ión*, tal vez no llame la atención en exceso, pues son muchas y buenas las traducciones que circulan ya en el mercado del libro. Sin embargo, este pequeño librito (en letra normal hubiera contado con un número menor de páginas) reúne una serie de condiciones que, en mi opinión, lo hacen de suma utilidad y merecedor de ser tenido en cuenta, sobre todo, desde una perspectiva docente.

El propósito del mismo, que es propósito en general de esta colección, resulta ya de por sí sugestivo y ambicioso por la dificultad que entraña, y consiste en «superar la oposición gran público/especialistas» y hacer accesibles los diálogos platónicos al mayor número posible de personas, proporcionando a un tiempo a los especialistas un instrumento de trabajo que dé cuenta de la investigación actual sobre este diálogo y los problemas que plantea.

El libro consta de una Introducción y notas (pp. 9-71) en la que se abordan los temas y cuestiones básicas planteadas en este diálogo: 1. Argumento y circunstancias (pp. 9-71); 2. La crítica de la rapsodia (pp. 33-42); 3. La crítica de la poesía (pp. 46-50) y 4. La fecha de composición del *Ión* (pp. 54-55).

La otra parte importante del libro está integrada, como es lógico, por la traducción (pp. 83-131). Para la cual se sigue el texto establecido por Burnet (*Platonis Opera*, III, Oxford 1903), aun cuando C. cita una serie de pasajes en los que adopta el texto de Méridier (*Platon, Oeuvres Completes*, V I, París, Les Belles Lettres, 1931) frente al de Burnet. La traducción, en lo que a interpretación del original griego se refiere, me parece bastante buena, con interpretaciones personales y siempre razonadas en notas en aquellos pasajes donde el texto presenta dificultad de lectura o interpretación. En este sentido creo que consigue satisfactoriamente los objetivos que C. intenta respetar, «el movimiento del texto, el juego de partículas de conexión, el orden de palabras, el ritmo de la frase y los parentescos semánticos que existen entre los términos del texto original» (p.5). También ha tratado de aliviar de su excesivo didactismo el texto de Platón, en ocasiones harto repetitivo y sometido a una sintaxis un poco rígida, pero respetando las exigencias de la traducción (p. 72). Quisiera mencionar, para terminar, pues en una reseña breve no se puede entrar en mayores pormenores, una serie de aportaciones que contribuyen a la utilidad de este libro. En primer lugar las notas, abundantes y documentadas todas, ceñidas al texto y destinadas realmente a facilitar una mejor comprensión del mismo. En algunos casos se adopta la perspectiva desde la que un contemporáneo de Platón hubiera podido leer el citado diálogo. Existe también una Bibliografía (pp. 77-83) centrada específicamente sobre el *Ión* y que consta de dos apartados: Ediciones y Traducciones, y Estudios y Comentarios. Desde luego no es exhaustiva, ni pretende serlo según C. y remite para la Bibliografía de la segunda mitad del s. xx a los repertorios de *Lustrum*. Contiene, como es norma de esta colección, un mapa, en este caso del mundo griego antiguo, una tabla cronológica sincrónica con los episodios más importantes de las

vidas de Sócrates y Platón, así como de los hechos militares y políticos más relevantes en el transcurso de sus vidas; y dos índices, de nombres propios y de nombres comunes.

En resumen, creo que se trata de una aportación valiosa, didáctica y con rigor científico, y de gran utilidad para los estudiantes, sobre todo, y también para los especialistas en estas materias.

A. SANCHO ROYO

BRANHAM, R. BRACHT. — *Unruly Eloquence. Lucian and the Comedy of Traditions. Revealing Antiquity*, 2. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1989, 279 pp.

Dentro de la nueva colección «Revealing Antiquity», editada por Bowersock, nos ofrece R. B. Branham un nuevo libro sobre Luciano que intenta, y creo que lo consigue, penetrar en aspectos si no del todo originales, sí al menos en cierto modo importantes sobre la comicidad del escritor de Samósata.

Puede afirmarse que la interpretación actual del sentido de la obra lucianesca está polarizada, hoy por hoy, en dos direcciones antagónicas: de un lado, la línea representada especialmente por Bompaire, que insiste en los aspectos «tradicionales» de la obra del sofista de Samósata; para Bompaire y sus continuadores, Luciano es una figura vuelta hacia el pasado, sin interés, apenas, por lo que ocurría en su propio mundo. En otra dirección, Baldwin se ha empeñado en ofrecernos un Luciano aferrado a su mundo circundante, cuyas limitaciones y contradicciones habría desvelado y debelado.

Branham se coloca en otra posición. Lo que le interesa, fundamentalmente, son los recursos cómicos empleados por Luciano. El punto de vista del autor queda claramente especificado ya desde el primer momento, cuando, en un breve prefacio, escribe: «This book starts from the assumption that what has made Lucian of interest to such varied audience over the centuries is not his sources or contexts, whether 'traditional' or 'topical', but his modes of transforming them» (pp. 1-2); el subrayado es nuestro.

El autor había dado ya a conocer aspectos concretos del libro que nos ocupa en publicaciones periódicas. Así, parte del capítulo I se había publicado en 1985 en *TAPhA* 115, 1985, p. 237 ss. con el título de «Introducing a Sophist: Lucian's Prologues». Y una versión, hoy algo modificada, del capítulo 4, en *Class. Ant.* 32, 1984, p. 143 ss.) con el título de «The comic as critic: Revenging Epicurus».

El libro se estructura en cuatro capítulos, una conclusión, notas, muy abundantes y enriquecedoras, una bibliografía muy selecta, pero básica, donde el autor recoge fundamentalmente trabajos generales sobre la risa, lo cómico, la ironía, o bien estudios sobre la pervivencia de Luciano en la posteridad. Unos breves índices cierran el trabajo.

El cap. I («The Rhetoric of Laughter») aborda los criterios de acuerdo con los cuales Luciano se ha servido de las traciones menipeas para alcanzar sus propósitos cómicos. O, dicho con otras palabras: cómo ha utilizado Luciano su fuente menipea. En realidad, el autor pretende descubrir la combinación lucianesca de elementos menipeos con aristofánicos. Se apunta aquí la tesis, que nos parece interesante, al preguntarse Branham hasta qué punto puede sostenerse que Luciano pensara, en este tipo de obras, en una posible representación escénica.

Dentro de este mismo capítulo el autor dedica un amplio apartado al tema «Luciano sobre sí mismo», analizando los medios y los recursos que la presencia del propio Luciano en sus obras facilita el camino hacia la comicidad. En p. 29 Branham descubre la táctica empleada por el sofista en tales casos, cuando se enfrenta con algún rival: «Luciano —escribe— despliega la libertad del poeta arcaico (¿Arquíloco?) y busca el medio de pulverizar retóricamente a su oponente utilizando todos los medios a su alcance».

El cap. 2 («Agonistic Humors») es un intento por comparar la sátira platónica con la lucianesca, así como los recursos «platónicos» empleados por Luciano en su obra. Es ésta la ocasión para que Branham se lance a un estudio pormenorizado de los diálogos lucianescos, así como el «secreto» de su comicidad.

El cap. 3 («Aging Deities») es un análisis de la «mitología» lucianesca, o, como dice su autor, «del Olimpo de Luciano». En el cap. 4 se realiza un análisis exhaustivo del *Alejandro*.

En p. 211 ss. intenta el autor sacar algunas conclusiones que se desprenden de los estudios realizados. Insiste en que Luciano, más que a posiciones y argumentos particulares, está vinculado a una tradición que parecía haber agotado ya sus posibilidades. «Se dio cuenta —escribe finalmente el autor— más claramente que la mayoría de sus contemporáneos clasicistas, que incluso las voces más serias necesitan ser recicladas con un sentido crítico de distancia, de ironía; si no, tenían que provocar efectos anacronísticos». Y fue precisamente esto lo que permitió ensayar los recursos que ofrecían las autoridades que aún tenían vigencia en su tiempo (Platón, Menipo, Aristófanes, Heródoto) sin que necesariamente fuera identificado con un solo estilo o un solo género. Unas conclusiones, que, parece, son muy aceptables, dado el conocimiento que hoy tenemos de Luciano.

JOSÉ ALSINA

IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

BLÁZQUEZ, JOSÉ MARÍA. — *Nuevos estudios sobre la Romanización*. Colección Fundamentos, 101. Madrid, Istmo, 1989. 641 pp.

IDEM. — *Aportaciones al estudio de la España Romana en el Bajo Imperio*. Colección Fundamentos, 105. Madrid, Istmo, 1990. 247 pp.

La Editorial Istmo ha tenido el acierto de recoger en dos volúmenes varios trabajos dispersos ya publicados con anterioridad por el Prof. J. M. Blázquez Martínez, relativos a la Hispania romana. Se tiene así una visión de conjunto puesta al día, sobre todo en sus notas bibliográficas, de diversos aspectos de la Península Ibérica desde los comienzos de la conquista hasta el final del Imperio romano.

El primero de estos volúmenes está dedicado a la asimilación de la cultura romana por Hispania. Son catorce estudios que comienzan con la época de Augusto y terminan en el Bajo Imperio, esto es, dos periodos marcados por cambios fundamentales en la historia de Hispania. El primero: «Estado de la romanización de Hispania bajo César y Augusto» (pp. 11-97), supone la incorporación total, en el s. I a. C., del territorio hispano al Imperio romano. En él se analiza la actitud colonizadora de Roma y la distinta reacción de los indígenas a esta política de romanización.

El problema se aborda en las tres provincias hispanas, Bética, Tarraconense y Lusitania, siendo los resultados proporcionales al grado cultural de cada una de ellas. La Bética, heredera del patrimonio cultural tartésico, no podía por menos que ser la primera provincia romanizada hasta el grado de que a finales del s. I a. C. había perdido su lengua y sólo hablaba el latín, circunstancia a la que no fue ajena la temprana presencia romana en esta zona, la creación de colonias y *municipia*, el aumento de la burguesía, el auge económico y comercial y la atracción de la clase dominante indígena por parte de Roma.

En el II: «¿Romanización o asimilación?» (pp. 99-145), el autor aborda el problema de distinguir entre ambos términos, inclinándose, como ya lo hicieron años atrás Rostovtzeff, Pflaum y Broughton, por el de asimilación o aculturación romanas por parte de las provincias hispanas. Es un estudio muy reciente que recoge la evolución de las ideas del Prof. Blázquez sobre esta problemática. Enlazando con el II, el III: «Asimilación y resistencia a la romanización entre los pueblos del norte de Hispania» (pp. 147-182), incide en que hay que descartar el término de romanización por ser la colonización un concepto ajeno a la conquista romana, a no ser que por romanización se entienda explotación de los medios y de la producción. El autor pone especial énfasis en resaltar la ausencia de organización municipal en el NO. hispano y en el carácter superficial y epidérmico de la asimilación de los rasgos externos de la cultura romana por parte de los pueblos asentados al N. del Duero, situación que perduró hasta el Bajo Imperio. El estudio IV: «Astures y cántabros bajo la administración romana» (pp. 183-209) y el V: «Los vascos y sus vecinos en las fuentes literarias griegas y romanas de la Antigüedad» (pp. 211-246), siguen en esta misma línea.

Los capítulos VI: «El final del mundo ibérico en la Bética» (pp. 247-281), VIII: «La epigrafía de Cástulo. Consideraciones históricas» (pp. 293-319) y IX: «Una ciudad bética de agricultores: la Itálica de Adriano» (pp. 321-339), nos introducen en el mundo cultural y económico del Sur de Hispania desde la época de la conquista hasta el imperio romano. El VII: «La esclavitud en las explotaciones agrícolas de la Hispania romana» (pp. 283-291) y el X: «Hispania desde el año 138 al 235» (pp. 341-450), están dedicados a los aspectos económicos (explotación de mano de obra, latifundios, minas, industrias, comercio exterior, movimientos de población, impuestos, obras públicas, etc.) y culturales (espectáculos, religiones) de la Hispania romana, así como a sus relaciones con el resto de los territorios que integraban el Imperio romano y a la crisis política, social y religiosa del s. III.

Y llegamos así a los acontecimientos que tienen lugar en Hispania durante el Bajo Imperio, época a la que están dedicados los cuatro últimos apartados. En el XI: «Conflicto y cambio en Hispania durante el siglo IV» (pp. 451-525), se estudia extensa y profundamente la ruptura hispana entre el Alto y el Bajo Imperio romanos, crisis que el autor retrotrae al año 262 con la invasión de francos y alamanes y que supone el preludio ya del mundo medieval: la ruralización de Hispania con la aparición del gran latifundio y la cristianización de las clases altas. El cambio que el siglo IV supuso para Hispania en sus estructuras político-administrativas, militares socio-económicas y religiosas se aborda con gran maestría en este capítulo. El XII: «La presión fiscal en el Bajo Imperio, según los escritores eclesiásticos, y sus consecuencias» (pp. 527-572), analiza la postura tomada por algunos autores cristianos ante la injusta distribución de los impuestos y el aumento de las contribuciones como medio de hacer frente a los gastos generales del Imperio. El autor estudia esta situación no sólo en Hispania sino también en los restantes territorios del Imperio romano. En el XIII: «Rechazo y asimilación de la cultura romana en Hispania (si-

glos iv y v» (pp. 573-616), se aborda nuevamente el problema de la aceptación de la cultura romana por Hispania, cerrándose de esta forma el círculo que se había abierto en el capítulo I. El autor llega a la conclusión de que la pervivencia, en el Bajo Imperio, del elemento indígena en la religión, el arte y en las estructuras socio-políticas y económicas demuestra la superficialidad de la romanización en los pueblos hispanos situados al N. del Duero y explica la aceptación de las invasiones de suevos, alanos y vándalos por la gran masa de la población oprimida, que veía en los bárbaros y en los bagaudas un refugio contra el orden establecido y la opresión del Estado romano. El capítulo XIV: «El *limes* de Hispania en los siglos iv y v. Estado de la cuestión Asentamientos de los *laeti* o gentiles en el valle del Duero» (pp. 617-641), forma parte de la problemática expuesta en el estudio anterior.

En suma, los catorces estudios que componen este libro no se han elegido al azar. Todos ellos tienen el denominador común de la aculturación romana de la Península Ibérica, de la estructura política y socio-económica de Hispania desde el siglo I hasta el v. A través de los mismos es posible distinguir el grado de asimilación de la cultura romana en los varios territorios hispanos, la perduración de las viejas estructuras indígenas y la progresiva aceptación de las fórmulas romanas, el papel de la iglesia en esa aculturación y el carácter social de la revuelta campesina. Son distintos aspectos de la Hispania romana que, reunidos ahora en un solo libro, nos proporcionan una visión de conjunto de lo que significó la presencia del Imperio romano en la Península Ibérica.

Una sola objeción que hacer a esta interesante publicación, la reducción de los mapas dificultan enormemente su consulta y es lástima porque ilustran muy bien los textos.

El segundo volumen está integrado por seis trabajos relativos a la Hispania del Bajo Imperio. Si el primero tenía un carácter marcadamente socio-político, en éste priman los aspectos culturales, lo que proporciona al volumen una cierta unidad, si no temática, sí al menos cultural y cronológica.

De particular interés y vigente actualidad resulta el capítulo I dedicado a «Los célebres caballos hispanos del Bajo Imperio» (pp. 9-46). Los recursos arqueológicos e históricos utilizados por el autor, en especial los arreos de caballos y las cartas de Simaco, constituyen una valiosa fuente documental sobre la cría y la exportación de los caballos hispanos para su competición en los circos romanos, aspecto este último que había sido puesto en duda, sin base histórica, por algún autor. Al mismo tiempo, reflejan uno de los aspectos más característicos de la sociedad hispana del Bajo Imperio ligado al mundo de los *latifundia*.

En el capítulo II: «Prisciliano, introductor del ascetismo en Hispania. Las fuentes. Estudio de la investigación moderna» (pp. 47-134), el autor aborda el problemático análisis del priscilianismo, recogiendo las últimas teorías sobre los escritos del obispo de Ávila, principalmente las de Goosen y Chadwick. J. M. Blázquez coincide con estos investigadores en no considerar a Prisciliano como un hereje sino como un reformador, con lo que se inserta en la tónica de la exégesis actual sobre las enseñanzas de este controvertido personaje. Es de todos los trabajos recogidos en este volumen el más ampliamente tratado, reflejando el dominio que el autor tiene de los temas religiosos que, por otra parte, no pueden desligarse de la problemática social y económica del momento, ya que los tratados de Prisciliano no solamente constituyen un desarrollo del ascetismo y del monacato, sino que también poseen un alto contenido social por su oposición a la esclavitud y la defensa de los débiles.

Bajo este doble prisma socio-económico y religioso se abordan, igualmente, los

capítulos IV: «Problemas económicos y sociales en la vida de Melania la Joven y en la *Historia Lausiaca* de Palladio» (pp. 145-186) y VI: «La crisis del Bajo Imperio en Occidente en la obra de Salviano de Marsella. Problemas económicos y sociales» (pp. 205-247), relevando la preocupación que el autor siente por la problemática económica y social en época romana. En esta caótica situación de crisis económica y social de los siglos IV y V el ascetismo supuso, según J. M. Blázquez, un *modus vivendi*, un contrapeso a la triple crisis: económica y social, de la religión tradicional y del culto al emperador. En el capítulo IV se incide en las relaciones familiares de parte de la aristocracia hispana tanto con la administración senatorial romana, como con la administración imperial en torno a Teodosio, aspectos estos que conforman los capítulos III: «Las relaciones entre Hispania e Italia durante la antigüedad tardía» (pp. 135-144) y V: «La Hispania del Bajo Imperio. Relaciones con Oriente» (pp. 187-204), con datos extraídos no sólo de las fuentes literarias, sino también aportados por la arqueología.

En resumen, los seis temas recogidos en este volumen tienen un hilo conductor que es el reflejo de la sociedad hispana del Bajo Imperio: la realidad social con sus abismales diferencias de clases; las relaciones hispanas con Italia y con el Oriente a través de lazos familiares y del comercio; y el cristianismo como voz testimonial de la situación resultante de la crisis del siglo III y de la reforma fiscal de Diocleciano, favorecida por la política llevada a cabo por los emperadores del siglo IV.

La publicación de los dos volúmenes que acabo de comentar constituyen, como ya se ha dicho, un acierto al poner en manos del lector interesado un conjunto de trabajos que dan perspectiva y visión global a unos temas de gran interés histórico, como son los aquí reunidos. Hubiera sido deseable, sin embargo, que se hiciera referencia a la publicación original de cada uno de los trabajos que integran estos interesantes volúmenes.

GUADALUPE LÓPEZ MONTEAGUDO

LEONE, AURORA.—*Gli animali da trasporto nell'Egitto greco, romano e bizantino. Papyrologica Castroctaviana, Studia et textus*, 12. Roma - Barcelona, Editrice Pontificio Istituto Biblico / Seminario de Papirología, 1988, 102 pp.

En una sociedad como la egipcia de época ptolemaica, romana o bizantina, en la que los intercambios y relaciones comerciales, tanto a nivel privado como público, jugaron un papel esencial para el sostenimiento de una economía agrícola y ganadera, y donde tenemos datos directos de una compleja burocracia administrativa, la importancia de los medios de transporte y comunicación puede considerarse equiparable a la que poseen en la sociedad actual. Por ello el análisis de dichos medios puede resultar especialmente interesante para la comprensión del tejido económico y social en que tuvieron aplicación. En lo que a los desplazamientos terrestres se refiere, fue fundamental el uso de los dos animales, asno y camello, a los que este estudio está dedicado. Dejando aparte algunos interesantes apuntes sobre el tema (especialmente los de Schnebel¹) se echaba en falta, como señala su autora, un examen deta-

¹ M. Schnebel, *Die Landwirtschaft im hellenistischen Ägypten*, Munich 1925, pp. 335-338 (omitido por otra parte en la bibliografía citada por Leone, a pesar de que determinadas conclusiones a las que se llega en este estudio, como el de la datación cronológica en la introducción del camello, son recogidas ya allí, haciéndose eco a su vez de conclusiones de otros autores, como Erman-Ranke y Wiedemann).

llado de los datos que poseemos sobre tales animales en la documentación papirológica. Leone reúne los materiales atendiendo fundamentalmente al tipo de textos en que aparecen (textos jurídicos, administrativos o privados; y dentro de ellos, contratos, declaraciones de ganado, cartas, testamentos, etc.), así como a la fecha de los mismos. Tras los listados, tanto totales como parciales, de las citas, se detiene en el comentario de un buen número de ellas. En tales comentarios se llama la atención sobre la enorme importancia que estos animales jugaron en su tiempo (en ocasiones demostrada por anécdotas como la del marido que parece dar más importancia al asno robado por el amante de su esposa, que al mismo hecho del engaño con ésta²), así como de distintas cuestiones (fiscales, administrativas, etc.) relacionadas con su uso. La autora hace especial hincapié en los precios de compra, estableciendo un cuidadoso análisis de los mismos. Igualmente se hace eco de hechos curiosos, como el del valor superior de los machos en el caso de los asnos (p. 20), las enormes diferencias entre distintos documentos acerca del precio de los camellos (y por tanto los diferentes empleos a que se puede suponer que eran dedicados), o los escasos testimonios acerca del empleo alimenticio de la carne de ambos animales³. Por último, en distintos lugares llega a la conclusión de la preeminencia del uso del asno, y del mayor rigor en la redacción de los documentos relacionados con el mismo, frente al camello, analizando las distintas razones de ello. El trabajo concluye con unos índices de nombres propios, nombres geográficos, cargos oficiales, etc., y pesos, medidas y moneda. El que exista un cierto baile de cifras entre los totales y parciales dados en algunos casos (pp. 9 y 18, 19, 29 y 42), así como entre éstos y el número real de citas recogidas, quizá debido a la repetición de alguna misma cita en distintos apartados⁴, al igual que la mención errónea de algunas de ellas⁵, fuerza a tomar con bastante cautela tales datos, si bien esto no llega a empañar el interés del trabajo.

J. A. BERENGUER

CLEARY, A. S. ESMONDE.—*The Ending of Roman Britain*. Londres, B. T. Batsford Ltd., 1989, XII + 242 pp., 48 figuras, 11 fotografías.

El autor, formado en el Institute of Archaeology de la Universidad de Londres y en el New College de Oxford, ha dirigido numerosas excavaciones romanas y medievales en territorio británico. Actualmente trabaja en el Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Birmingham.

Hacia la mitad del siglo IV d. C. Britania todavía formaba parte del aún poderoso Imperio Romano. Un siglo después, el Imperio se hallaba en franca decadencia y no podía ya defender ni administrar la isla. ¿Cómo y por qué desaparece de la es-

² Cf. p. 24.

³ Cf. pp. 46 y 77.

⁴ Cf. la cita de *BGU* IV 1025 en pp. 29 y 43, *PSI* III 311 en pp. 12 y 15, 19 y 27. Caso de que la autora las introduzca conscientemente en ambos apartados, habría sido de agradecer una aclaración previa al respecto.

⁵ Salvo error por nuestra parte, y dejando aparte el baile de número en *PLond.* II 473 (citado como 437 en la p. 30), nos parece que están equivocadas, por ejemplo, las de *PLond.* II, 317, 116c) y 117 en las pp. 17, 28 y 42. Probablemente, en su lugar, la autora quería referirse a *PLond.* II, 316c), 307 y 206d).

cena histórica la Britania romana? ¿Cómo y por qué es sustituida por la Inglaterra anglosajona? Son los interrogantes que se plantea Cleary en su libro.

Para responder a esas cuestiones, el autor soslaya las dos limitaciones que les han complicado la vida a los estudiosos: la insularidad, por una parte, y, por otra, la dependencia de las fuentes históricas. La obra de Cleary sitúa con decisión a Britania en su contexto continental más amplio, adoptando como base de argumentación los hallazgos arqueológicos, no la historia escrita. Las fuentes históricas se consideran, cuando menos, dudosas y sólo son usadas como prueba descriptiva, no prescriptiva. Cleary presta también particular atención al papel crucial que desempeña en el proceso la población nativa de la isla.

Es evidente que la civilización romana se había marchitado en las décadas inmediatamente anteriores y posteriores al año 400 d. C., pero también es cierto que el asentamiento anglosajón fue bastante limitado durante la mayor parte del siglo v. Existió, pues, un tipo de sociedad que sucedió a la de la Britania romana en las zonas no invadidas por los anglosajones, un tipo de sociedad que debía gran parte de su configuración a la época romana, pero que en alguna medida constituía algo nuevo. Cuál fue la base económica de esa sociedad es otra de las preguntas que Cleary intenta responder en el libro.

En el siglo vi los anglosajones empiezan a hacer extensivo su dominio. Tradicionalmente esto se ha visto en términos de conflicto armado que culminó con el eclipse de los pueblos nativos. Cleary, sin embargo, opina que ese punto de vista deriva exclusivamente del uso de las fuentes históricas y que, de hecho, se dio un grado elevado de asimilación entre invasores e invadidos. Para probarlo, el autor incorpora una gran cantidad de datos extraídos de las más recientes excavaciones.

En resumen, se trata de una obra de obligada consulta para el historiador profesional y de grata lectura para el aficionado a la historia británica primitiva. Hay alusiones a Arturo en el capítulo V, «Britons in the Fifth Century», con lo que el círculo de lectores se amplía, dado el interés que suscita siempre el arturismo.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

V. RESEÑAS BREVES

UNTERMANN, JÜRGEN.— *Einführung in die Sprache Homers. Der Tod des Patroklos, Ilias, Π 687-867*. Heidelberg, Carl Winter Universitätsverlag, 1987, 188 pp.

Tras una breve introducción y una concisa bibliografía se nos ofrece en este libro un análisis, palabra por palabra, de un pasaje de menos de 200 versos de la *Iliada* (concretamente la muerte de Patroclo, XVI 687-867). En el análisis se van suscitando, a un nivel bastante elemental, los aspectos fonéticos, morfológicos, etimológicos, sintácticos, métricos y semánticos implicados en cada una de ellas.

Complementan la obra y facilitan su manejo tres índices: uno de palabras estudiadas (p. 157 ss.), otro de pasajes aludidos (p. 168 ss.) y otro temático (p. 177 ss.) en que se relacionan los diferentes fenómenos lingüísticos comentados.

El libro, pues, está concebido como un instrumento escolar y, como tal, es útil.

ALBERTO BERNABÉ

CIPRIANI, G.—*Sallustio e l'immaginario. Per una biografia eroica di Giugurta*. Bari, Adriatica, 1988, 124 pp.

Partiendo de la afirmación de La Penna que considera un mérito de la historiografía antigua el saber *narrare* (*Sallustio e la «rivoluzione» romana*, Milán 1960, pp. 157-158), Cipriani busca, en el ámbito específico de la historiografía, una dinámica de comunicación semejante, en sus aspectos formales, al orden y estructura de una novela o de una fábula.

Analiza para ello los primeros capítulos (1-11) del *Bellum Iugurthinum* de Salustio, donde encuentra elementos del drama que el historiador ha elaborado con habilidad, a fin de lograr una adecuada estructura dramática, evitando una exposición consecutiva de los hechos mediante el «juego» con los datos históricos entretreídos con singular arte narrativo.

El motivo de la exposición, el príncipe desheredado, es, precisamente, uno de los más difundidos en la fábula. Este héroe para ser reintegrado en sus derechos debe superar una serie de pruebas en las que le ayuda la *uirtus*. De este modo aleja su falta inicial y obtiene la plena reintegración.

Se revela finalmente Salustio original y sugestivo al presentar, de forma tan atractiva, un modelo de comportamiento ético-social que solicita el resquebrajamiento de los ya existentes y sugiere urgentes transformaciones.

Se trata de un estudio muy interesante. Su punto de vista es original. Cuenta, además, con una seria y detenida revisión bibliográfica del estado de la cuestión.

MATILDE CONDE

PERSIO. *Sátiras*. Edición bilingüe de ROSARIO CORTÉS. Letras Universales, 107. Madrid, Cátedra, 1988, 191 pp.

Rosario Cortés, conocida por su exhaustivo análisis de la *Apocolocyntosis* senecana (Cáceres 1986), nos ofrece una pulcra edición bilingüe de las seis sátiras del poeta de Volterra, así como de los *choliambi* introductorios y de la *uita* tomada del comentario de Valerio Probo. La introducción, inteligente y bien estructurada, ocupa casi la mitad del volumen; está distribuida en cuatro zonas: «El poeta y su tiempo», «El género», «El programa poético de Persio» y «Arte y moral». Para el establecimiento del texto, la editora se basa en la valiosa edición oxoniense de Clausen y en la más reciente de Bo. En la bibliografía (pp. 85-88) están citadas las principales ediciones precedentes, algunas traducciones (sobre todo, castellanas) y los comentarios fundamentales (W. Barr, R. A. Harvey, Scivoletto); no faltan los estudios más importantes que sobre la obra de Persio se han publicado hasta 1988, prescindiendo excepto en un caso (*Les origines de la diatribe romaine* de A. Oltramare, Ginebra 1926) de los anteriores a 1930. Se advierte que R. Cortés ha utilizado con provecho tanto la edición comentada de Miquel Dolç (Barcelona, C.S.I.C., 1949) como su edición bilingüe de la Fundació Bernat Metge, dos auténticos monumentos del buen hacer en Filología.

LUIS ALBERTO DE CUENCA

BONAMENTE, G., y NESTORI, A., edd.—*I Cristiani e l'Impero nel IV secolo. Colloquio sul Cristianesimo nel mondo antico*. Atti del Convegno (Macerata 17-18 Dicembre 1987). Macerata, Università degli Studi, 1988, 244 pp.

El cada vez más creciente interés que, en general, despierta el estudio del mundo tardo-antiguo llevó al Istituto di Archeologia e di Storia Antica de la Universidad de Macerata a la organización de un coloquio acerca de las relaciones entre religión cristiana y poder político-religioso tradicional, así como de la problemática de las mismas en el siglo IV. Los distintos puntos de vista que los doce conferenciantes plasmaron en sus diferentes intervenciones son ahora recogidos en este volumen de Actas.

Como figura principal destaca Constantino. Lo más interesante nos ha parecido el examen que se hace, desde diferentes perspectivas, de las posturas de distintos escritores de historiografía de la época, tanto cristianos (Lactancio, Eusebio, Dámaso, Ambrosio, Jerónimo) como paganos (Símaco, Eutropio, Amiano, Macrobio o la *Historia Augusta*).

El tema principal de las diferentes exposiciones gira en torno a la lenta y dificultosa adaptación entre una tradición que unía o englobaba poder político y religión y la nueva religión que niega el culto al emperador e interviene en el control del mismo a través de los obispos.

MATILDE CONDE

SEAR, FRANK. — *Roman Architecture*. Londres, B. T. Batsford Ltd., 1989, 288 pp.

Bien conocido por sus trabajos sobre elementos decorativos en la arquitectura romana, F. Sear se plantea esta obra como un libro de texto. De ahí su neta y racional organización, donde unos capítulos siguen la historia de la arquitectura oficial en Italia, mientras que otros tratan de técnicas constructivas, de tipología de edificios o de arquitecturas provinciales.

En el haber de esta obra, muy útil para estudiantes, debe contarse además la puesta al día de datos, con las opiniones recientes más fundadas sobre cronología, modificaciones o reconstrucciones de edificios concretos: ése será el aspecto de mayor interés para quien ya esté familiarizado con el tema del libro.

Sin embargo, acaso sea este afán por la puesta al día, por la asunción en cada edificio de los planteamientos expuestos por quien mejor lo ha estudiado, lo que confiere a la obra un cierto aspecto inorgánico: difícil, prácticamente imposible salvo en casos muy parciales, es hallar en sus capítulos una línea directriz que explique la evolución estética de la arquitectura romana, o las variantes provinciales de tal o cuál región. El interés principal se centra en los datos eruditos — fecha o circunstancias políticas que presidieron tal o cuál construcción— y en la descripción minuciosa de cada monumento por separado. Bien sabemos que, precisamente, lo más difícil en la arquitectura romana es definir una visión sintética, con sus leyes evolutivas o sus cambios de gusto a lo largo de los siglos, pero creemos que ése es acaso el objetivo esencial de los libros de conjunto.

MIGUEL ÁNGEL ELVIRA

OLSEN, BIRGER MUNK.—*L'Étude des Auteurs classiques Latins aux XI^e et XII^e siècles.* Tome III, 2^e partie. *Addenda et Corrigenda - Tables.* Paris, Éditions du CNRS, 1989, XVI + 294 pp.

En esta última parte de la obra, que una vez más celebramos con todos los parabienes y que ha merecido tantos y tan justos elogios, el autor añade unos doscientos mss. o fragmentos en su mayoría de los siglos XIII y XIV. Cuatro índices facilitan la consulta de la excelente obra. El de los mss. citados, en el que dos asteriscos advierten de que la referencia remite a los *Addenda et corrigenda*. El de los *incipit* contiene unos 2.500. Renunció el autor a señalar los *explicit* por considerarlo superfluo después del *Répertoire des fins de textes classiques et médiévaux* del I.R.H.T. Un tercer índice recoge los nombres de las personas medievales que figuran en los mss o en los inventarios. Un último índice enumera los autores clásicos, comentaristas o compiladores antiguos y medievales. Este contenido y la maestría del autor en la investigación manifiestan suficientemente la gran utilidad de este tomo tan esperado.

ÁNGEL ANGLADA